

VERSIÓN PRELIMINAR

Color: ámbar

Pablo Barenbaum

Índice

I – 1995

Poropopo

Poropopo es un búho
que vive en un palo
formamos un buen dúo
cuando él se pone malo.

Poropopo es mi novio
y en una silla se sienta
y cuando yo lo agobio
el búho me revienta.

II – 2001-2002

Magritte

Magritte era el artista que negaba
que fuera una manzana aquella imagen
que parecía tanto una manzana.
Y en estos posmodernos universos
tan vacuos, tan narcisos, tan dispares,
lo ingenuo ya no cabe en mis cuadernos.

Umberto lo sostiene, decir “Te amo
desesperadamente” es un *cliché*,
a menos que se aclare “como tanto
repiten los autores de baratas
novelas de romances (vos sabés):
relatos de Corín Tellado y Liala”.

Razón de que te diga que “tu pelo
me abraza y se estremece y me rechaza”
y “el tiempo me amenaza sabio y viejo”
no son nomás personificaciones
como cualquier supuesto experto clama.
Y no es una metáfora “carbones

me observan desde lo alto de tu rostro”
y no una metonimia “de mi lado,
yaciendo sobre el lecho están tus ojos
y tu frutal sonrisa” porque sepa
lector de versos burdamente armados
que esto que escribí no es un poema.

Mono

La chance de volver a estar unido
al mono que con una cruel careta
me mira y no renuncia a su objetivo
pues quiere destrozar mi intacta carne
manchar mi inmaculada piel secreta
y en ríos de saliva disecarme.

Con

Tu voz se habrá desvanecido al irte,
apenas pude en realidad tocarte.
Y vos no estás porque no puedo oirte,
y no existís porque no puedo verte.
Pero da igual si soy capaz de amarte
aunque no existas, de hoy hasta mi muerte.

Sin

Es un duro trabajo el de ignorarte:
me es difícil ganar esa batalla
mas debo continuar con ese arte,
por lo que en estas páginas apunto
que aunque mi culpa el día de hoy me calla
quiero que estemos para siempre juntos.

III – 2003-2004

Nosteranau

Hasta la misma Muerte se aleja.
Los que han querido, ilusos, enfrentarlo
quedaron (yo sé) presos en las cumbres,
y son inalcanzables, ya, las cumbres.
Blancas, severas, gélidas, las cumbres.
A peregrinos ciegan las penumbras.
No nada hay más oscuro que los cielos
que llueven sangre. Acaso temeré,
acaso no.

Mismirato

Esos días de hechizo mágico.
Lo que entra por la ventana
es la ambarina luz de la noche.
Fumando tangos, la boca ya gris
y esa manera sincera de decir las cosas.
Voy hilando uno que otro universo
de nebulosas y tesoros tibios.
Quiero ahogarme en un mar de mariposas,
recitar estos versos,
encontrar a Loribio.
Me llevo el tiempo
al jardín de la lámpara.

Ojos

Del sol el brillo eclipsan las estrellas
que en tu mirada, al lúgubre letargo
nocturno, que la luna son más bellas.
La luz de tus pupilas riela; al rojo
crepúsculo ensombrece. Sin embargo
lo que tenés más feo son los ojos.

Ironía

El poema de amor estaba hastiado
cuando yo me propuse socorrerlo.
Hastiado de vocablos desgastados,
cansado de te amos y te quieros.

Pretendí redactar entonces unas
líneas que no dijeran esas cosas.
Versos libres de besos y de rosas,
de amantes y de ojos como lunas.

Pulí las expresiones deslucidas,
taché "yo muero si no estamos juntos",
borré "vos sos el cielo, sos mi vida",
refiné el escandido. Y el asunto

fue que el poema de amor quedó prendado
de tu hermosura; en las redes que tiende
el destino cayó y ahora comprende
por qué lo escriben los enamorados.

Incompatible

Pensaba qué escribirte en un poema;
describirte es absurdo: por supuesto,
vos sabés cómo sos mejor que nadie.
O podría decirte lo que siento

pero no alcanzarían mis cuadernos
(si pudiera expresarlo, mas no puedo).
Ridículo sería que te exalte
y diga que vos sos la más hermosa

la más inteligente y bondadosa
(no porque no lo seas). También puedo
decir qué generás en mi persona
y quedaría tonto y egocéntrico.

Podría ser quizá más enfermizo,
decir "te necesito" o "estoy loco
por vos", o "mataría por amor"
pero el amor saldría perdiendo entonces.

No sé cómo arreglar este problema

ni cómo terminar este poema
(si así puedo llamarlo) en el futuro
le dejo de dar vueltas y te escribo
algo común, sencillo, franco y puro.

Lago

La monótona calma de la balsa
arrullan aguas tibias. Sobre el puente
aguarda tu silueta, congruente
a la tímida paz. Si vas descalza

acaso vestirás volátil lana.
Tu sueño ejerce sobre mí un conjuro,
me hechiza el sortilegio. Un denso muro
esconde el mismo cofre que profana.

La bruma arremolínase al final
del paso que conduce a los abismos.
Macabras carcajadas son lo mismo,
un zumbido, un cadáver maquinal.

Dreamcharacter

Soy un extra difuso, un personaje
desdibujado de algún sueño tuyo,
que al despertar recordás fugazmente
y ya se fue, ya está, ya lo olvidaste.
La vida y mi existencia solamente
son una noche breve entre tus noches.
Los hilos que gobiernan al fantoche
que a su titiritero que controla
los hilos rige, son tan escherianos
cual mano que dibuja a la otra mano.
Soy un extra difuso, un personaje
desdibujado de algún sueño tuyo,
sólo un trozo de noche, un buen salvaje,
perdido en la penumbra dolorosa,
a tu onírico reino acudo, y huyo,
yo soy Chuang Tzu y vos una mariposa.

Aprendiz de brujo

En las sombras sutiles de los sueños
la eterna duda y el temor despiertan
aquella huella del amor colmada
de incógnitas de niebla.

La noche silenciosa no descifra
el código en las sábanas brumosas.
El aprendiz de herrero va forjando
cadenas ya herrumbrosas.

Fromm

Conservo tu recuerdo siempre cerca
para que me ilumine si no hay sol,
para que me acompañe cuando salgo,
para hacer los inviernos primaveras
y dejar que me arrastre como un mar.
Con él he descubierto que sí hay algo
mejor que ser amado, y es amar.

Cortázar

Llenaré tus cajones.
Dedicándote cartas
quemaré tus pestañas
(las más bellas de todas).
Gastaré lapiceras,
consumiré mis dedos
y escribiré en el suelo
cuando no haya papeles.
Cuando ya no haya espacio
y se agoten las tintas
"vos serías distinta
aunque hubiese otra igual"
será el punto final.

Laberinto

Los laberintos en tu piel bifurcan

la ruta. Insondables y esenciales,
tus intrincadas huellas digitales
bravos Teseos diminutos surcan.

En algún punto del camino yace
el minotauro y, en algún extremo,
un cordel que recorre tu supremo
tejido epitelial, tímido, nace.

¿Qué Dédalos serán los arquitectos
de tan ciclópea obra? ¿Con qué oscuros
propósitos se habrá erigido el muro
de este palacio rígido y correcto?

Mi cuerpo, un prisionero más de Minos,
espera un día dar con la salida.
Entretanto, mi alma sigue unida
de su preciosa cárcel al destino.

Dudas

Cubre mi corazón la incertidumbre
como troca en cadáveres la muerte
los cuerpos de los vivos, como herrumbre
que el hierro paulatinamente empaña.
Porque te quiero, y no para quererte,
quisiera que las nubes en la cumbre
revelen la magnánima montaña.
Quisiera que despejes de mi mente
los mitos, mis absurdas telarañas.
Quisiera que mediante (o sin) palabras,
la oscuridad en esta noche alumbres.

Locura

No dejan mis ideas, circulares,
de preguntarse si esto no es un sueño,
y si la mente de la que soy dueño
conserva facultades regulares.

Si en verdad no existís, si me equivoco
y sos una ilusión tan singular

entonces no querré más despertar,
entonces optaré por seguir loco.

El merengue que nunca existió

Aquel hueso transitorio
de una calavera muda
no se mueve y se desnuda
desde el día del velorio.

Un repostero prepara
para él lo más cotidiano.
Firmes trabajan sus manos
batiendo a nieve las claras.

Las manos del que cocina
también son de huesos: viven
pero, como el que te escribe,
serán polvo, tierra, ruina.

Y las claras de los huevos
de algún ave que no existe,
que no anda comiendo alpiste,
serán merengue de nuevo.

¿Y si, como a ese pollito,
te hubieran usado a vos
para comer con arroz
un hermoso huevo frito?

Por suerte no sucedió;
si lo pienso me entristezco.
Y al merengue le agradezco
que por ser vos no existió.

Luz de ceniza

Era una primavera sin flores
como llanto sin lágrimas.
Era llama encendida en la grama,
quise apagarla.
Emperatriz de las constelaciones,
tiempo sin tiempo;

hoja que en el oscuro sanatorio
sobre los cuerpos pasa
y los reduce a carne,
a rojo, mente en blanco, tabla rasa.
Oblicuo, el filo, brilla
y densa, como savia,
la sangre gorgotea.
El fuego ya se apaga en la gramilla,
la primavera está llorando, sea
que lentamente mece
un niño o que, con lágrimas, florece.

IV – 2005

Juego de mesa

Extendiendo de su mano la palma, por ciegos
bastidores de nostálgico gris coronada,
caracolas ubica y la celada
derruye el antes firme sentido de mi juego.

Es como el apagado resonar de los ruegos,
si ignoran escucharlos los que oyen, tu llamada
que con estilo me convierte en nada,
me reduce a ceniza como brasa de fuego.

Me extrañaron los rastros de papel
que ibas dejando entre mis sueños blandos
para llevarme hacia el destino aquel.

No pude ver tu sombra, pero cuando
por fin le dio colores un pincel,
corrí tras ella. Y la seguí, saltando.

Una maqueta

Temblaré cuando tiembles. He de ser,
cuando quieras que sea, derrotado,
o escalaré senderos escarpados
para verte nacer.

Al futuro añorado conocer
desearán los profetas del pasado;
tenues días aquellos caminados
simplemente por gusto o por deber.

Si al fin se desbarata la maqueta
y todos somos trozos de cartón,
de nada sirve andar en bicicleta,

de nada bajo llave de latón
guardar correspondencia ultrasecreta
para engañar al propio corazón.

Sobre el parquet

Hallado el edificio, la escalera,
el rellano y el último escalón,
la puerta, pero al tiempo hay un borrón
que apenas marca el fin de la madera

y así el comienzo de la habitación,
el crujir de los pisos, las austeras
decoraciones y el cuerpo de cera
durmiendo abandonado en un rincón.

El tiempo es la tortuga, y el orfebre
que finas piezas de relojes labra
pretende al tiempo derrotar cual liebre.

En el rincón, se escuchan sus palabras.
Delirando quizá, bajo la fiebre,
repite el cuerpo inerte "abracadabra".

El hermitaño

Sufro como los ibis
al son del tiempo trémulo.
Y eso que emana,
severamente ansía desplazarme
pudriendo tempestad.

Quise tapiar toda ventana,
clausurar toda puerta,
ignorar los llamados.
Pero venció lo blanco del papel,
dolores inmolados,
familias masacradas,
lo crudo de aquel tiempo.
Pero no fue el invierno.
Pero no fue el verano.
Pero tampoco fue.

Cerrando aquellos ojos
se abrieron otras puertas.
El caldo estaba tibio. Los pies, fríos.
Melancólicamente amaneció.

El búho nos miraba
desde una rama oculto
sabiamente
llovió papel picado.

Sí, sí, están presos
el hombre y su clavícula
sobre nubes de huesos,
dilatando los campos,
trazando ilimitada, humanamente
caminos aleatorios.

Denso el veneno,
densa la oscuridad,
se escucha un crepitar, un misterioso
fuego perseverante, humo simbólico,
reverencias de duende, andar mecánico,
con sarcasmo de espejo.
Con ternura se van incinerando
todas las calles.

No creo haber sentido los anuncios,
de mi mente se borran los recuerdos,
las polvorientas tizas,
cristal, cristal excelsamente pulcro,
una lágrima herida de esa tiza,
y hecha de ese cristal.

Como una pesadilla
 encuadrado en tapa dura, un libro,
se vuelve mi enemigo.
Me enfrento a un monstruo extenso
sobredimensionado
perpetuo, cruel y anónimo.
El volumen grotesco
va mostrándome letras
una a una.
Y masoquistamente
dejo perderme en ellas,
quiero que estén ahí
como quiero olvidarlas.
Sigo pasando páginas.

La tía me saluda,
me mira desde abajo,

o pienso que me mira.
Mientras la van tapando
ya no sé qué decir,
ya no sé hablar,
no sé.

Y los pasos del tiempo me dan miedo
tan lentos como graves,
como tan graves, amplios.
Y sin piedad el tiempo va pasando.
Te doy el salvavidas,
yo soy espantapájaros trivial,
un punto en una carta.
Y va pasando el tiempo sin piedad.

Chicle masticado

Al borde de la mesa colocado,
las leyes de la física osa el vaso
desafiar. Lentamente lo desplazo
procurando moverlo con cuidado.

De obsesión, por querer que esté centrado
unos creen que soy un claro caso
(y por enumerar todos mis pasos).
¡Pero yo soy un chicle masticado!

Filosóficamente estoy jodido:
¿Hube en la vida refrescado alientos?
¿Quién me pisó? ¿De qué sabor he sido?

Dudo que alguien escuche mis lamentos:
para siempre una boca me ha escupido
y estoy pegado abajo de un asiento.

Construcciones

Basándonos en cómo son las cosas
hacemos una casa día a día,
y rectos caminamos por la vía
de las causas y efectos. Decorosas,

las reglas y asunciones, numerosas

se nos presentan como en jerarquía
de costos, beneficios y nos guían
hacia una casa más esplendorosa.

Hasta que las paredes nos abrazan
quitándonos la luz, y las palomas
acechan en el techo y amenazan.

Un rostro en una lágrima se asoma,
sale el cielo en el sol y al fin la casa,
librada de cimientos, se desploma.

Soneto de la descubrieron

El plazo fue tirano; el tiempo, chico.
Estaba decidida, se apuró
a sacar la pistola y disparó
certeramente dándole al hocico

dejándolo en el piso a Federico
que (previsible) nunca más ladró.
Y cuando se dio cuenta y lo miró,
al reloj, eran ya las seis y pico.

Qué tarde, qué desgracia, qué trage-
dia. El tiempo no le dio para temerlo.
Porque instantáneamente yo llegué.

¿Por qué carajo se decidió a hacerlo?
Si tuvo o no un motivo, no lo sé;
y si hubo una razón, no quise verlo.

V – 2006

El arcón

El piano, la ristra de ajos,
el vino volcado en la mesa,
la autárquica rémora,
usted y yo.

Arcones invisibles y sesudos,
paredes barnizadas de su nombre,
el cerebro en compota, usted y yo.

La ley obsoleta,
el dolor de cabeza,
chirridos de sillas
ahogados de letra,
la fantasía inútil del fantasma
que fútilmente chilla, usted y yo.

Temo al rugir del viento

Temo al rugir del viento,
al canto de los mudos ruiseñores,
al sol cuando destiñe,
al agua que diluye los recuerdos.

Temo a la tinta aguada
de rostros que rehuyeron la memoria,
al rictus que se queda,
al correr incesante de la arena.

Temo la abrupta ausencia
de los latidos que en los pechos moran,
a las ruinas, al polvo,
a la erosiva fuerza de las olas.

Se hundió

Otro día de razas extinguidas.
Las naves se hundieron,
el agua juega con los cadáveres

de ahogados tripulantes.

A unos se los llevaron
la tormenta y el mar.
Otros se fueron lejos.
Y lo dejaron solo en una isla.

Le quedan solamente los recuerdos
y las ropas raídas.
Y le duelen los músculos,
y quiere descansar.

De qué le sirven todos los tesoros
que acaparaba el barco.

Él después de naufragar
se acostumbró a la vida sin capitán.

Atrás

Atrás de todas las paredes
una laguna se marchita,
si las paredes se destruyen
las aguas vuelven a la vida.

Otro farol desabrigado
de un cristalino y mudo invierno
delira que es el sol brillando
para secar los aguaceros.

Ya cada día hay luna nueva,
niegan tu imagen los espejos
cuando te miras en el baño
sin apreciar los puntos negros.

Un callejón es una cama
para el que busca en la basura
restos infames de comida
que atiborrado dejó el cura.

Todas las huellas que imprimiste
en la mullida piel de arena
siguen impresas, desarmadas
dentro del vientre de la tierra.

Música. Música evidente,
música hincada en las orejas
insoportable, repetida
como una súplica secreta.

Contrahecho

Hecha de nunca, intempestiva
rechace esta misiva
de métrica trunca.
Hecha de nubes se disuelve usted,
su vapórica forma nunca vuelve
a ser igual que ayer,
y a la vez son sus formas conocidas.
Hecha de nucle del que hinchidos
vivimos ciertas tardes
de mociembre soleado en colectivos.
Hecha de yo no sés dubitativos, ecos,
marchando a la deriva por un puente
y trenes que en un puente metamorfan.
Hecha de blimviz material
que miznurbalas sola
pero siempre conmigo.
Usted y su cabello,
usted y sus caballos,
usted en un espejo
fingiendo que mis brazos son sus brazos.

Décima libre

El bicho mira la planta
con miedo de que lo pinche,
venga alguno que lo linche,
tomeló por la garganta,
y aquello que al bicho espanta
será un puño o una mano
o un sentimiento de enano
que al cruzar una avenida
convertirá en una herida
los recuerdos de su hermano.

Histeria

No le gustaban
los finales perfectos de películas,
las tortas que exponían las vitrinas,
los moños envolviendo los paquetes,
la simpatía por los broches de oro,
las pinturas en marcos.
Odiaba lo concluso.
Prefería evitar cruzar la meta,
escapar de la mano de la muerte,
tirar, último, el fósforo en la caja.
Escribió ese soneto en trece versos.
ni terminar los cuentos
y daba medios besos.
Al tiempo que lloraba,
el sol le daba al rostro una sonrisa.
La calle iba tatuada de su lágrima.

VI – 2007

Conversación telefónica

Negro, antiguo, el teléfono bilingüe
lo mira en un vestíbulo. El reflejo
bienviene el fruncimiento de entrecejo.
Yace su cuerpo en el parquet exangüe.

En lengua castellana subtítulo
la grisácea llamada de la muerte.
Tal como en vida, su facción inerte
retrata primordial cara de culo.

Cuánta la claridad, cuánto el azar,
cuántos hijos de puta, cuántas venas,
cuántas películas por estrenar,

cuánta tela en retazos, cuántas cenas,
cuánto tiempo que acaba de pasar.
Cuánto te quiero dar un beso, oh nena.

Error de tipos

Las páginas de felpa
de un mullido librísimo sillón
cómodo como pocos.
Reemplazar el pellejo de un durazno
por su propia piel húmeda de sebo.
No se puede copiar sobre sí mismo.
Las coronas y plumas
desbordan virreinos en un ludo.
Ácido insoportable de ciruelas.
Referencia a variable indefinida.
Infracción compartiendo. Syntax error.
Escabroso y sangriento error de tipos.
Las expresiones dadas no unifican.
Falta un semiColón. SIGSEGV, segfault.

Lo prometido es dado

Transcurran con sosiego los segundos,

líbrese de bravor el mar bravío,
el crónico engranaje inverecundo
dicte morosamente, inconminable,
un tiempo despacioso, tuyo y mío,
y suficientemente razonable.

Elogio del *oh*

Oh, "oh", ¡sonora interjección!
Pluralidad de voces
te invocan oh "oh", oh.
Presagio acaso del ocaso
del porvenir del tiempo,
moradora del alma distraída,
redondeadora de bocotas, "oh",
quebrantadora del siempre pasajero silencio,
abridora de gargantas,
señal de inesperados sucesos,
predecesora de los nombres de los dioses,
signo inconfundible
de poesía arcaica,
de poeta malo.
Comodín de relleno de escandidos,
amórfico morfema vocativo,
primera sílaba en primeros versos
de cada escritor sin ideas.

La forma de tu nariz

La forma de tu nariz
y el salame de tu boca,
cuando mano experta enroca
la torre sobre el tablero,
cayendosemé el sombrero
se me ve la cicatriz.

Layer-1

Tras el telón que forma el mar
que está en la Layer-1,

hay el tablero blanco y gris
de un Background transparente.

De forma igual en nuestra mente
detrás de cada pensamiento
está el silencio del cerebro
sangriento, primitivo.

Ristras de bits que codifican *samples*
que discretizan milenario el viento,
igual al que escuchó en el paleolítico
el primer Cro-Magnon que prendió fuego.

Splines desnudan el secreto
con curva cúbica y ventral.
Delínea un trazo vectorial
el útero que alberga un feto.

El cielo es piedra, el cielo es piel de toro,
lo pintan bytes: cuarenta, cuatro, ochenta.
La luna un cuerno de efes que amedrenta
a espectros angustiados e incoloros.

Sanatorio

Físicamente enclenque y esqueleto,
eco de anquilosado vejestorio,
recordando el brocal del lavatorio,
nos observó tras su bigote escueto;

amenazante porte el de este feto,
nigromante hechicero de un emporio
de rastros se pensó. Y el sanatorio
abrió sus puertas y picó el boleto.

Multiplicaba innúmeros sesentas
ululando productos insensatos,
gimiendo en gotas cada febril cuenta;

ida sin regresión ni correlato,
cordón umbilical que sin placenta
acaso pareció un autorretrato.

Guacha de mierda

La cosetera azul te cose que te cose.
 Nicolás era puto.
 Alquilaron la máxima cant. botes
 having count bid mayor que selexid.
 Me tengo que ir a disecar las ratas.
 Dale que dale con la colorada.
 Te amputo umpedacito del riñón.
 Piezas ensangrentadas de relojes.
 Case Nil of Nil flechita eme mayúscula.
 Los pelotudos juicios.
 Siempre dijimos que era un asqueroso.
 Es más, el día que lo conocí,
 me infló un moco verdoso para mí.
 Me retuerzo en la concha de la vaca,
 y me ciega la orina de un escuerzo.
 Lo digo y punto y coma;
 sé que no es un poema de amor clásico,
 es más bien raro como vos y yo.

¿Se define?

–¿Se define Alvarado?
 –No lo hemos definido.
 En eso, la navaja cruza el pómulo,
 violenta, agudamente.

Salta roja la sangre incandescente.
 Él chilla. El otro insiste.
 El tono es de amenaza: –¿Se define?
 –No te preocupes que lo definimos.

Como las teclas de un teclado muerto
 sus piernas no corrían.
 Se perdía en desiertos de hojas blancas,
 las letras se escondían.

Cada renglón del block espiralado
 era una reja más del calabozo.
 Los innúmeros pozos,
 la irregularidad de la hoja cansón.

Con pulcritud mecánica y paciente

marcaba cada paso.
Imaginaba un puente hacia el final,
que no tendía con sus torpes trazos.

El reloj de campana dio las doce,
las luces se apagaron.
En la penumbra se fue a dar de bruces
con fieras iracundas y antropófagas
que lo fagocitaron.

Para colmo de males
no encontraba los baños.

Quiso que aquella estrofa fuese un sueño.
En el frío cristal estaba él mismo.
Pudo verse, aturdido.
Temió un mundo teñido en solipsismo.

Vanamente ensayaba contorsiones
por trucar al reflejo.
Primitivo e inútil su deseo
de que en aquél espejo
no se escondiera él, sino algún otro.

La cruel confirmación de estar despierto
que equivale a decir
no poder despertar una vez más,
que ya no hay más vigilias en la pila.

Quiso petrificarlo la mirada
de una Medusa tosca,
delineada con una bic azul.

Siguió andando.
Por último le llegó este mail y no lo leyó.

Historia de cómic

Mientras risas burlonas y maniáticas
afloran de sus cuerdas consonantes,
resuenan en matraces burbujeantes
ecos de carcajadas matemáticas.

La sombra enjuta es gris; su pelo, cano,
y jura haber jamás tocado peine.

No hay fórmula científica que reine
el malévolo frote de sus manos.

Al accionar chirriante una polea,
de la cual boca abajo Blimviz pende,
carga dificultosa es la que asciende.
Lunático, el Payaso sermonea:

"El tiempo inapelable es, cual la muerte.
Has querido burlarte de ese pacto,
inspirando el mortífero artefacto
que hoy sujeta tus músculos inertes.

"Red intrincada que tendió el destino,
cerúleo extraedacvestre otrora rosa,
te condujo por sendas peligrosas
a mi guarida, la de tu asesino.

"La isócrona cadencia del reloj
a un tiempo fue presagio y homenaje,
el letal y mecánico engranaje
de un mecánico fin.

Alambres en la calma

Por cada llave que no tiene puerta,
cada escalón carente de escalera,
dan leche negra en una mamadera
una paloma herida y otra muerta.

Pero por cada ausencia hay un amigo,
por cada llanto cientos de sonrisas,
por cada lluvia un sol.
Por cada *sin usted* hay un *contigo*.

Con un broche de oro,
lo que quise decir bajo la mesa
se transformó en la luna y en un toro.

Osó la noche conferirte alteza
un hilván a la miel mirada liando,
que su estructura oftálmica poblando,
señorita, sin duda, la endereza.

Si fue primero el huevo o la gallina

cuestión que poco importa me resulta,
destaco en cambio la sagaz consulta:
¿me abrazarás detrás de qué cortina?

Décima del inventor

Tuvo una idea excelente
el día que se quedó,
si bien el reloj sonó,
dormido profundamente.
Para el goce de la gente
que admiraba a este inventor,
compuso en clave menor
qué bella canción de cuna.
Y sonaba cual ninguna:
igual que el despertador.

Parafernalia

Masca el delfín añil en el acuario
la hiedra emponzoñada del jardín,
el trajín de los trenes antihorarios,
la piedra pómez en monopatín.
La multa de los Gómez aterriza
sobre la puerta ajada de los diarios;
la mar en coche tira la chancleta
mientras papas noisette muertas de risa
sepultan a la tuerta en camiseta.

Ramo de flores de queso

Lo que importa no es tanto el resultado.
Lo que importa no es la cosa en sí.
Importan el proceso y la experiencia.
Y el gusto de poder decir
yo una vez lo hice
levantando el dedo
como un profeta,
como una vieja que en la cola
cree que tiene razón siempre.

Gracias por su pedido

Cuando, sedoso y prieto su capullo,
el gusano se vuelve mariposa,
se metamorfosea en otra cosa
y convierte en canción cada murmullo.

Sin herir de vusted el caro orgullo,
cual dedo ante la espina de una rosa,
con el de oruga verde y gris babosa
quisiera comparar el cuerpo suyo.

Larvas y pupas somos, luego orugas,
el tiempo a usted y a mí nos va cambiando
más rápido que a Pepa, su tortuga.

Y cuando estamos lejos y extrañando,
usted que es mariposa y que se fuga,
abrís las alas y llegás volando.

VII – 2008

Mate ahogado

Gotas de tinta,
trazos toscos de tinta. Y el silencio
de no callarme nada. Las frazadas
mojadas de silencio.

Siempre me figuré que la locura
eran dientes filosos de conejo.

El silencio hace glub
en el silencio. Ascende la burbuja
desde el fondo.

No se ve ni la puta cruz de un barco.

Examen de la obra de Bí Á

Ha muerto la poetisa en Plaplamalpa.

En su libreta tímida y rayada
con una tapa de los Looney Tunes,
nos es dado leer la última línea
que en su vida escribió.

“Un concilio de seres mitológicos.”
fue lo que redactó nuestra poetisa,
la de los ojos llenos de pupilas.

Y ahí se quedó en blanco.

Un dios payasiforme y un sombrero
(dicen los que en escuelas
quieren dictar Diseño Inteligente)
se enfrentaban en lúgubres penumbras.

Inspirada en tan noble enfrentamiento,
Bí Á trató de reflejarlo así:

”Tremulan ampliamente del sombrero
las alas, y pretenden con grandeza
del horizonte aminorar la alteza.

"Lucen ante el payaso las praderas
descoloridas. Ante el arte pop,
la des-saturación: como una herida
que abre la esponja atroz del Photoshop.

"Y un sinsonte enmudece. La gran puta.
De estos dos gladiadores los detalles
le confieren al valle cristalino
un aspecto de ráster comprimido con pérdida de información.

Más allá de lo escrito por BÍ Á,
que ganó el premio Grammy,
lo que pasó realmente se asemeja
un poco más al diálogo siguiente:

-No te comás los mocos. -Pendejito.
-A lavarse la boca con jabón.
-Meteteló en el culo, el auto a pilas.
-Si se tira de un puente Blimviznurrin
¿vos te tirás también, sombrero puto?
-¿Quién no dijo una vez *tocá el tambor*
o *ponéte la capa de tu tío*?
-Yo le voy a contar a mi papá,
que hace karate y es cinturón negro.
-Dale, bufón, prestáme la sonrisa.
Dale, vos la tenés todos los días.

Cuando BÍ Á cumplió los quince años
tuvo una débil iluminación:
cuando ella fuera vieja
toda la gente vieja iba a estar muerta.

Cuando BÍ Á cumplió los dieciséis,
determinó que no era necesario
vivir eternamente.

La biyección entre una semirrecta
y un segmento finito
era desde Zenón cuestión resuelta.

Para ser inmortal le suficía
con que cada segundo
fuera el doble de largo que el siguiente.

La nefanda BÍ Á.
Sus diestras manos

trazaron pentagramas en la tierra
e invocaron en una lengua muerta
insondables presencias.

"Un alambre de púas,
qué cerca patológica y ecléctica,
(y qué lejos también)
rondaba la mansión de un oso panda
de manera dudosa enriquecido.

Y la cosa es que un mago,
barbas de virulana, ojos de tiempo,
señaló con el índice a un petiso,
a una persona gris, para gritarle
versos atemporales al oído.

Y esto trazó la pluma en el papel:
"Un concilio de seres mitológicos.
Un hombre que, se dice,
no tiene olor a chivo,
una mujer más joven que sus hijas,
un guardia de una cárcel para hormigas.

Y estaba por seguir a la otra estrofa
cuando aparece el hijo que se mofa.

Cual gallo canta el Ñoqui
que se viste con *jeans* adrede rotos,
el pelo largo atado,
la gorra de visera paratrás,
y que infla un globo rosa hecho de chicle
que se parece a Krang.

Bü Zí, el padre, en la hamaca paraguaya
se ceba unos amargos en pantuflas.

La poetisa Bí Á con pluma escribe,
con lapicera fuente y con secante.

Y mientras, esperando, en la cartera
hay un lápiz labial muerto de risa.

Llegó el Ñoqui agitado
de andar en patineta.
El tocado picudo revelaba
que le gustaba usar sombreros negros.

–Madre, tu frágil rima,
no es más que una fulera,
pedante ostentación de sustantivos;
es demasiado una enumeración,
vacua lista de compras,
remedo de poesía, estrofa rota.
Nunca contás ninguna historia -dijo.

–Un poco de razón tenés.
Lo que se puede hacer, acaso, Ñoqui,
es encerrar el verso entre comillas,
fingiendo que morí.

” En eso llega el Ñoqui.
Siempre iba acompañado de su hermano.
Eran iguales y distintos,
iban tomados de la mano.

“Un concilio de seres mitológicos.”

Y después, todas páginas en blanco.

Escatológica combinatoria

-I-

Combinador se llama a aquel que dados
parámetros, excreta resultados.
Un par de tales bestias componer
es, al segundo, darle de comer

las heces del primero. Extensional
es el criterio, al cuerpo desatento,
que a un par identifica cuando, a igual
almuerzo, igual resulta el excremento.

De dos combinadores salen todos:
de condición terrible, atroz, aciaga,
el detrito de K de malos modos

desaparece todo lo que traga.
S duplica y reorganiza nodos,
y simula que aplica lo que caga.

-II-

De la combinación de estos objetos
a priori, en apariencia, tranquilos
surge un bestiario extraño e infinito
de poder de expresión Turing-completo.

Pero el punto quizá más destacado
es que a todo animal de este reinado
le corresponde una comida exacta
que, tras la digestión, expele intacta.

Y hay un combinador architriclino,
el tipo que se encarga de la magia,
que cuando a alguno come, su intestino

un plato acorde al comensal presagia.

feliz de practicar la coprofagia.

Sistema métrico

Se opone el detractor del metro al metro
vociferando que pasó de moda,
que nadie hace sonetos, que una oda
un lugar común es, obtuso o retro.

Porque de mis palabras tengo el cetro,
con, de la afectación que puedo, toda,
para decirle, en claro, que no joda,
este forzado hipérbaton perpetuo.

Acaso atroces rimas, chapuceros
epítetos, a aquél desequilibren
y sentencie a este verso prisionero

(el prisionero es él); o el horror vibre
ante un endecasílabo en su cuero.
Él, si quiere, que escriba verso libre.

Cursilería

De stirpe carbonífera, las *Blatta*
se amparan en cosenos; oxidado,
un par de chapas quiere ser tejado

al abrigo del pelo de una rata:

vive en un mundo tal, la suricata,
que transcurre del nuestro separado.
No sabe que está viva, no le es dado
que es tan fácil morir que el tiempo mata.

Yo en cambio sufro mi consciencia rasa.
Mi pesadilla es una caja fuerte,
la soledad oscura de una plaza,

un farol amarillo, que es la muerte,
el tiempo que insalvablemente pasa.
Mi alivio es la certeza de quererte.

¿Quién ese nene que frunce la nariz?

¿Quién es ese bufón de bayoneta
espirogástica que en el cristal,
tuerce la boca (siendo lo normal
que la tuerza a babor), la boca inquieta,

al estribor? ¿Quién es el que se aprieta
los granos, y se pasa hilo dental
frente a este espejo? ¿Quién este animal
que contempla el reflejo de su jeta?

¿Quién es el que sonríe para ver
el blanco maculado de los dientes,
los surcos de los años en el rostro?

¿Quién es el que no sabe responder,
o el que responde negativamente?
¿Quién es el que no es esto, sino un ✕mostro?

Patio

Te imaginás un patio, sus baldosas
(sus diez por veinte escaques) amarillas
y rojas alternadas. La canilla
de incontinencia típica, morosa.

En la pared, las costras infinitas

revelan una piel que ya no tiene.
Al sol, ahogado por la parra, un nene
(los grandes duermen) juega a la bolita.

En el gris polvoriento del galpón,
la manguera, el hortal, la ropa sucia.
De un par de clavos cuelga un azadón.

En esta descripción, algo molesta;
algo agobiante, el existir, lo acucia.
La angustia del horario de la siesta.

Inconclusoneto

En salita de cinco, un caramelo
produjo la discordia. Carolina
le gritó *pelotudo*, y de la espina
no pudo menos que tirarle el pelo.

La seño, pedagógica y paciente,
la retó: *te limpiás con lavandina*
pendeja, y obediente, la que hoy mina,
tomó el cepillo y se lavó los dientes.

Cuánto le ardió, no sé; al escribir esto
a probar por probar no estoy dispuesto.
Me contaron que el trauma fue un aborto,

que se quiere vengar. Que en sus visitas
por los baños ajenos se desquita
pasándose el cepillo

Pañuelo

Quise jugar al Indy tres
y no pasé del nivel uno.
Y ella me dijo que le gusta Radiohead.
En esa melodía las seis negras
y dos corcheas son como puntitos,
estrellas solitarias en un cielo
nublado de silencio.
Afirmación no hay más atroz
que no poderla demostrar

por inducción en cantidad de letras.
 Quise jugar al Indy tres.
 Haciendomé el científico
 busqué respuestas. Ni una vez
 me respondieron los porqués.
 Con hilo y con *dentífrico
 me cepillé la gingivitis,
 no respondí porque no quise,
 la vida es esto y no estoy loco,
 no quise hacer lo que no hice.
 El mundo es un pañuelo y vos un moco.

De lo que no estaba

Salidita de fábrica
 huele a plástico nuevo, a cartuchera.
 La su articulación de la rodilla
 que aunque está como nueva
 no disimula la mutilación.

¿Qué supera el horror
 de encontrarse debajo de la almohada
 la mancha de la sangre de un muñón?

Nadie lo volvió a ver, porque no existe,
 y si lo viste fue que estabas loco.

A su nariz perfecta
 recortada por muchos de revistas
 se la fueron comiendo los gusanos,
 cirujanos que inyectan cicatrices.

Una vez su cabello
 brilló de la raíz hasta la punta,
 de acuerdo a propagandas de champuses.
 Pero ahora ya no brilla.
 Se transformó en peluca, en una suerte
 de virulana artificial e inerte.

**Y me subiste el sierra asta mi cuello.*

La antes sonrisa,
 brillante por el mágico dentífrico
 protección anticaries,

dientes blancos,
aliento fresco y todo en portugués,
es una mueca transparente y lívida
en el cráneo ya hueco,
ya sin vida.

No hay sombra sin la luz que la proyecte
ni llave alguna que una puerta no abra.
Más vale estar más loco que una cabra.

De lo que no estaba
me quedo con quebrar el armazón
de tus anteojos nuevos.

Ya no hay baldosas en el edificio
porque una máquina lo tiró abajo.

De lo que no estaba
me quedo con tus ojos. Me ilumina
el reflejo de un auto que no pasa.

De quebró

Quiso mi perro aparecer lentejas
en el vano del vano de la puerta
(o acaso vomitó). Por poco muertas,
huyen sus garrapatas y se alejan.

La regurgitación es un proceso
por el cual la comida, de la panza,
vuelve a la boca; y en alegre danza
vese ascender por la faringe el queso.

Se transmuta en sustancia repulsiva
el bolo alimenticio transatlántico
que surca un Helesponto de saliva.

Y hube de conformarme con *cobáltico*,
sin poder encontrar alternativa
para rimar con *antiperistáltico*.

Pasados por agua

Huevos adolescentes y mojados,

huevos adormecidos y despiertos,
huevos de codornices, huevos muertos,
huevos blancos y huevos colorados,

huevos humedecidos y resecos,
huevoitos grandes, gratos, chiquititos,
huevos al plato, huevos, huevos fritos,
huevos asesinados, huevos chuecos,

huevos en realidad, huevos en fotos,
huevos angelicales o devotos,
huevos adoloridos en escrotos,
huevos tan frágiles que huevos rotos,

huevos revueltos, huevos desinflados,
huevos que se arrepienten de lo dicho,
huevos ni irreverentes ni educados,
huevos acá y allá y por todos lados,

huevos de bichos raros, huevos largos,
huevos calientes, huevos enojados,
huevos feroces y saborizados:
dulces, salados, ácidos, amargos.

Seamonkeys

Dentro del inodoro, del bidé,
y por las tuberías de tu casa
no solamente es agua lo que pasa.
Los hay viejos, adultos y no sé

con qué otro término acabar el verso.
Moradores del musgo y las rejillas,
descienden desde el tanque a la canilla
con eléctrico paso y sin esfuerzo.

Les enseñó aquel oso de los caños
(que describe Cortázar) a, en el baño,
con su baile instaurar padre bolonqui.

A estos artífices de lo más bajo,
descriptos como acaso sapocujos,
bichitos espermáticos, *seamonkeys*.

Milonga de Blimviznurrin

Una tarde de mociembre
me dispongo a hacer presente
la visita de las musas
en rima sin precedentes:

Acompañémé las cuerdas
porque cueste lo que cueste
desovillaré la historia
de este individuo celeste.

Que “cueste lo que costare”
debe decirse apostrofa
el Ñoqui mientras escribo
en un boleto esta estrofa.

–¿Y, vieja, no te parece
que es incorrecto (de onda)
el acento en el enclítico?
Y ni siquiera respondas.

–¿Te vas a poner en vivo
y a ostentar conocimientos?
Sabete que para el caso
se dice “tilde”, no “acento” .

Después me arenga, –Este asunto
de escribir que está ovillada
la historia me huele un toque
a metáfora trillada.

–¿Para qué te traje al mundo
Ñoqui ortiva? Y sin embargo,
algo de razón tenés,
con ese nombre tan largo;

mejor que rajés, pebete,
que no ando escribiendo cartas
sino poesía, y calláte
porque ya me tenés harta.

Comienzo, entonces, de nuevo,
y ahora sí vengan las cuerdas,
pues cueste lo que costare
mandaré al Ñoqui a la mierda.

Milonga de Blimviznurrin
entono con alta voz
como él su primera frase
que fue la palabra "Arroz".

–¡Ya te las vas a ver negras,
dice con amor filial,
cuando quieras que algo rime
con el bosque artificial!

–Ya sé que sos incapaz
de tu boca controlar,
porque esta milonga es mía.
¿Pero te dejás de hinchar?

–Te equivocás. Aunque es cierto
que no elijo lo que hablo
esta milonga no es tuya:
el que la escribió fue Pablo.

–Acá la única poetisa
es la que te dio la vida.
No creo en Pablo, Ñoñoqui,
ni en deidá otra concebida.

–Yo sí. ¿No te diste cuenta
que lo de "deidá" fue adrede?
Fue un truco que te hizo Pablo
para que el metro le quede.

–Cortála, fue suficiente,
me sigo con estas truchas
estrofas de Blimviznurrin,
que de Pichito ya hay muchas.

–Está bien, vieja, me voy
y en paz escribir te dejo,
sin dejarte antes también
este pequeño consejo:

si querés una milonga
que te suene diferente
¿por qué no pensás en algo
que sea autorreferente?

El accidente en el circo

La carpa roja y blanca se horroriza,
gime una fémina de barba espesa.
Camilla improvisada es esa mesa
en la que el hombre ya no causa risas.

El monociclo, inválido en el suelo,
maquilló una nariz carmín de blanco.
Ya se baja de arriba el de los zancos
y enjuga un mago el llanto en mil pañuelos.

Encierra la botella de acrobacias,
que emborracha a los circos de desgracias,
licor de irresistible adrenalina.

Y olió, como a tramposa flor de chasco
que salpica al payaso de chubasco,
una red defectuosa y asesina.

Viste que lo internaron

¿Viste que lo internaron a Pichito?
Su mueca de bufón estaba enferma,
gastada y sin sonrisas, gris y yerma.
Parecía enjaulado y pajarito.

Cuando lo descubrió la Chinfulesa
sin su cara habitual de circunstancia
llamó tan apurada a la ambulancia
que se le atragantó la milanese.

Un sombrero de guardia hizo el diagnóstico.

El latir le auscultó del corazón;
le dijo, *–A ver, ubicuo don Payaso,
sáquese la remera y déme el brazo–*
pero Pichito, bien de la presión.

Le dio con su martillo en la rodilla,
palpó la geografía de su panza,
sin olvidar pesarlo en la balanza
y hacer que se acostara en la camilla.

En los oídos le metió un embudo,

y un palito de helado en la garganta.
Le dijo *–Diga aaaa...* y casi se espanta
cuando lo vio al Payaso ya desnudo.

Frunció el ceño el doctor. *–¿Usted se inclina
a decir que es lo mío una parálisis?*
El médico le dijo, *–Hágase análisis,
y cualquier cosa, tome una aspirina.*

A mi muela

Duele hasta la nariz y me perfora,
cortante muela destruyendo encías,
e inspira cierta clase de poesías
su latido de concha de la lora.

Inundando hasta el último rincón
de los cartílagos, de las mucosas,
no me deja pensar en otra cosa.
Fatal y primitiva, esta obsesión.

Escribiría acerca de otros temas,
un cuento policial, *haikus*, poemas,
una novela tímida o hirsuta.

Pero gana el dolor, y me someto
a sublimar el grito en un soneto
dedicado a la muela hija de puta.

Evangelio

Al que quiera entender, yo le prometo
a la Verdad acceso. Y el camino
es desentreverar un pergamino
escrito en el reverso de un boleto.

Todavía hay quien piensa que la posta
lo espera en cierto libro inmaculado
de ricas miniaturas ilustrado,
en lugar de en el cielo y en la bosta.

Dejáte de joder y sé feliz;
no te tomes en serio las teorías,

y en vez de hacerte el bueno, sé mejor.

La realidad es el calor del pis,
las lunas, los intérpretes, los días,
las lágrimas, las muertes, el amor.

La resurrección de las polillas

Vendo ajedrez con sus correspondientes
trebejos: óseos, treinta y dos. Perfecto
estado. Preguntar por mí. Al respecto,
son, aclaro, las piezas, obviamente,

todas de color blanco. *¿¡Qué!?* Se siente
la unánime sorpresa. No es defecto
ni demente ilusión del arquitecto,
sino que los trebejos son mis dientes.

Cada alfil, un canino puntiagudo,
peones de incisivo coronados,
doce molares-torres que se enrocan.

Y por decir *j'adoube* me quedo mudo,
por querer alcanzar sin mate ahogado
los remotos escaques de tu boca.

Semantic huevo

Me tiene las que pienso por el pasto
su afán por exaltar *¿nocierto?* el tufo
de pitufo rufián *already* muerto,
del Abasto y el chori y el incienso,

de, haciendote el Jesús metapostizo,
tu mesiánica facha de profeta,
de archivar camisetas, cucaracha,
prócer puto, irrisorio y avestruz.

Tu gesto sugestivo de Gioconda
sebosa, pornográfica y cachonda
me chupa una docena de testículos.

¿Quién dijo que tus tetas me cautivan?

¡Como si algo tuviesen de atractivas
dos bolsitas de grasa! ¡Qué ridículo!

Una cagada

Poca cosa más frágil, delicada,
que cuando dos personas vergonzosas
se meten, sin saber decir las cosas,
en juegos complicados de miradas.

Aunque se puso toda colorada
ella dejó la timidez atrás
preguntándole –*¿No me acompañás?*
–*Quisiera, pero no.* Desesperada

y sintiéndose apenas un despojo
ella pensaba –*Estoy hecha una vaca*
(sólo para llorar, porque era flaca).

Él tampoco evitó ponerse rojo:
–*Es que –dijo– me estoy haciendo caca.*
Nunca más se miraron a los ojos.

Tristeza tem fim

No volviste a pisar la habitación
que se quemó cuando incendié tu casa.
Tu boca fue papel y el reloj brasa.
Y ahora, contra tu piel, tus cejas son

herrajes de bisagra en puerta blanca.
Mis yemas toscas fueron dos guadañas
para tu delicada telaraña,
tanto que menos duele verlas mancas.

Alguien tocó la puerta y no le abriste,
preferiste decirle que se vaya.
La bicicleta vieja en que anduviste

por la arena mullida de la playa
no teniendo quien la haga girar, calla
por no querer decir que el viento es triste.

VIII – 2009

Recién horneado

Siempre tuvo levante en *emesene*
pero una chica de verdad, ni en broma.
Porque él era inmaduro como un nene

(también porque Internet, se sabe, es soma).
En receso, digamos, estival
él viajaba por *Google Maps* a Roma.

Si conjuraba en hexadecimal,
era porque el binario es tan --verboso
que el grito #cadabá y el numeral

no evocan tal cromema gris verdoso.
Se metía en camisas de *B* varas
buscando con fervor a los famosos

en la vieja Gagool y en Librocaras.
Ni Guandanara, ni Giordano Bruno,
ni el cóndor Djinji Rindji Bubamara

ni el protoatanatósofo Unamuno
sacaba de sus *queries* para afuera.
Escuchando la música de Juno

que los aqueos no-me-enclaban Hera,
tuvo la trágica revelación
de haber vuelto su mente una *twittera*

de un nauseabundo puaj de información
y *zapping* distractor y trivial llena.
Quiso sembrar la anticrastinación

con lecturas del Canon de Avicena,
el estudio del anglosaxofón,
el minucioso afán de la Novena,

sacando las hormigas del malvón,
analizando juegos de ajedrez,
y curando en su propio hogar jamón.

No obstante los esfuerzos, cada vez
que el tipo hacía más y más y más,

se hundía en la ansiedad y en el estrés.

–*¡Ay, esta juventú va paratrás!*
 chilló al saber del caso cierta vieja.
 Yo me limito en esto a ser veraz
 – no te pienses que tiene moraleja.

Ishtar

¿Quién es Cony Salela?
 ¿Qué esconde bajo el hábito de bruma
 que viste con vergüenza y poca tela,
 bajo la voz con que me acaramela?
 ¿Por qué le sale de la boca espuma?

Pregunto al ver su rostro de coneja
 con los dientes salidos
 ¿adónde se habrán ido
 el marido, los hijos y la vieja
 mientras labura en casa la pendeja?

¿De qué sabor será el preservativo
 de textura gomosa como raba
 cuando ella lo chupaba?
 A modo informativo,
 ¿quién es Cony Salela? Pues un trava.

Fromm

Cuando me preguntás cuánto te quiero,
 me da vergüenza responder que *nada*.
 Me da bronca que seas tan tarada
 porque, mirá, no puedo ser sincero.

Entonces te respondo que *hasta el cielo*,
 la verdad lo que quiero es verte mía
 aunque vos seas una porquería,
 porque si no me muero de los celos.

Creo que vos querés un compromiso,
 yo solamente quiero un *touch and go*
 para salir, o sea, al bar de Moe
 y andar con otras sin pedir permiso.

Es que al principio vos me calentabas,
dije listo, la mina de mi vida,
pero estás cada día más caída,
estás hecha pelota y una naba.

Me dijiste ¿salimos esta noche?
y yo no quiero ya ni darte un beso,
ni en tus caprichos malgastar un peso,
ni hacerte de taxista con el coche.

Cuando juré quererte hasta el final
estaba en pedo, yo, seguramente.
Pensaba que vos eras diferente
pero eras sólo una mujer normal.

Me harté de tu continuo GET y POST,
siempre me complicás con tus problemas,
y no puedo ofrecer mejores temas
porque vos ni siquiera mirás Lost,

te quedaste en la tele blanco y negro,
no registrás ni el Super Mario Bros.
Me cansé de tus mañas y de vos,
y ni hablar de tu vieja y de mi suegro.

Siempre hablás de la vida, de la muerte
y mostrás tu sentir en la mirada
¿por qué mejor no hablamos de pavadas?
Quiero sexo, no quiero conocerte.

El ojo ajeno

En lo hondo del rumor sanguinolento
del Flegetonte, moran por centenas
oculópodas sierpes. Una pena
que licuado y carmín el atramento,

las plaquetas que ofician de alimento
en el fleboso cauce, el cuajo plasma,
los glóbulívidos como fantasmas,
y los eritrocitos succulentos

no aporten los nutrientes que la vista
requiere. Porque el suero es gelatina

que no contiene más que hemoglobina.
Tal es la afirmación del oculista

cuando la dieta de las que navegan
por el río que *solve et non coagula*
analiza, y al fin recapitula:
es por eso que ustedes están ciegas.

El miedo no necesita fantasía

También el baño del departamento
guarda una bestia atroz, de poco amena
facha. Siempre que tiro la cadena
le cruzo una mirada al esperpento.

Acecha sin descanso. Me hilodento
y me lavo los dientes, y él ahí,
como si me esperase siempre a mí,
con un tesón tan manso que es violento.

Su existencia es mi horrible pesadilla.
Reprocha los errores que cometo,
se burla de mi cuerpo sin respeto,
conoce mis temores y me humilla.

La esperanza es (se va poniendo viejo)
que se muera el engendro que me imita.
Cada vez que yo grito, el monstruo grita:
se burla desde adentro del espejo.

All the way down

Quelonia de cariática labor
en la cerviz, cual Atlas, carga el orbe,
por cuanto no sorprende que se encorve
llorando permanentes tortuguícolis.

Me dijeron: ponete media pila,
pensá cómo ella arrastra el lastre a cuestras
antes de reincidir en tus protestas
por llevar solamente una mochila.

Nunca volví a quejarme por el peso

(por parecerme agudo el consejero)
del bolso en el que tengo cada beso

que alguna vez me gustaría darte.
Será, me pesa más que el mundo entero,
que el todo no es la suma de sus partes.

El rompecabezas de un dragón

Cuando te saludaban los peatones,
buscabas a mamá que te escondiera,
refugiabas la cara en su pollera.
Ya me los imagino, socarrones:
¿te comieron la lengua los ratones?

Quien una vez te conoció recuerda
el pudor que quizá ya nunca pierdas.
Será que te acompaña y es por eso
que te avergüenza tanto darme un beso:
porque somos dos tímidos de mierda.

Dr. Homúnculo / Mr. Artrópodo

Yet another chabón politizado
exponiendo impetuosas opiñones
troca mi culpa en llaga dolorosa,
de ni ver dónde cazzo estoy parado,
de hacer de cuarta umblog de maricones
por no entender umpomo de otra cosa,

de no estar ñ'umpoquito actualizado,
d'en la vida tener tan miope vista
que apenas si conozco mi ciudad,
de no enterarme de los atentados,
gozando pasatiempos escapistas,
por no lèr La Razón a voluntá.

Soy un flaco sin calle, un mago trucho,
un bebé de mamá y pocos amigos,
el que escucha en YouTube a Prokofiev,
el de los hipervínculos flacuchos
que quisiera no frágiles contigo

apuntándonos mutuos hacherrefs.

Sabato condenaba (sin acento),
cual de la Emperatriz, esa Infantil
peculiar actitú en seudoescritores
que viven en su cirro flatulento
d'encerrarse en la torre de marfil
sin mirar cara a cara sus terrores.

La conciencia, que todo lo censura,
rasga el recuerdo de-pravados sueños,
mediante hojas amnésicas de parra
volviendo tu vigilia dictadura.

\ "La meta vía para ser tu dueño
es-capando comillas con-trabarras.\ "

Invectiva contra J. de E.

Aunque, ¡ay!, José, yo te admiré al principio,
porque amo tu Canción, ¡oh!, del Pirata,
tu práctica, ¡ay!, del "¡ay!", es tan barata
y tortuosa cual, ¡ay!, ruta de ripio,

que el verbo "honrar", ¡ay!, sólo en participio
podría conjugarlo, ¡oh!, si remata
en caso acusativo, ¡ay!, tu, ¡ay!, ingrata
gracia, ¡ay!, dicha oración. El municipio

tiene, ¡ay!, que subsanar la situación,
aunque, ¡ay!, hay que pagar, ¡ay!, más impuestos;
pero el tránsito es, ¡ay!, tránsito lento.

Esperanzado anhelo, ¡ay!, la ocasión
que tapie, ¡ay Espronceda!, tu funesto
ripio y, ¡ay!, lo convierta en pavimento.

Los invito a mi fiestita

Aparentando que organiza un juego
en la celebración del cumpleaños,
así el Payaso al toque reconoce
al que hace trampa en el gallito ciego,
al que mojando en coca los chizitos

del burro el rabo ofende y lo descose.

Buchonea al tutor, al encargado
o incluso al padre del que pide tres,
que arriba del añil jacarandá,
o en una áspera higuera encaramado
se encuentra el pibe. -Che, si te caés
-lo irritan- ¿qué le digo a tu mamá?

La piñata el bribón monopoliza
y entona que los cumplas paratrás.
Cual Héctor amenaza al rey micénico,
queriendo, el cumpleañosero, una paliza,
teatral exclama: -Me las pagarás,
haré tu lengua mi papel higiénico.

Así, en el útero del hospital
inhóspito, ellos juegan a las cuentas.
Según solemne lo pidió un doctor
que secciona la pulpa cerebral
multiplican sesenta por sesenta.
Nadie sabe que hay otro observador,

un nene que en secreto el hecho espía
con la cara de un ángel espectral
sacado de una foto de Treblinka,
sintiendo en propia carne la agonía
del tormento macabro y medieval
del quirúrgico filo de los incas.

A Tafrio y Fledo

Dos amigos tiene Roque
que guarda, lo sabe el mundo,
por abajo del ombligo

cabe su pene badajo;
ya profundo en la buzarda
los quisiera, o en el pecho,

pues de él se acuerdan, atentos,
en los momentos de mierda:
-le piden comida y techo-.

Uno es un tipo sencillo

que se parece a mi madre
porque de sombra, lampiño,

de todo bozo carece;
y -es triste- desde los trece,
aparte, un corpiño viste.

Sencillo tipo es el uno
y al lado, es hijo y Edipo
como un niño, el otro. Es eso:

un amasijo en dos patas
de ceño malhumorado,
despojado de pescuezo.

Cejijunto, una corbata
varicosa cubre el grueso
nido en que el pequeño late,

donde sus ubres reposan
goteantes. Él, derretido,
está hecho todo de queso.

Tipo es el uno sencillo,
vanidoso, cuyos cables
-su pelo bruno y de alambre-

de mancebo, con cepillo
lustra. Y es anhelo suyo
de Febo opacar el brillo.

Nadie al otro, amorfo, iguala
monstruoso en nombre ni aspecto
ni en aliento aterrador,

viento infecto cuyo hedor
exhala este hombre maltrecho
de podrido roque-for.

Los colmillos socarrones
marrones de cigarrillo
el esqueleto culminan

guaso del primero. Un feto
pincela el segundo, acaso
de muzzarella o fontina.

Así, cual fresco y membrillo,
como culo y calzoncillo,
como príncipe y mendigo,

siempre juntos meten miedo
don Estafrio y Morchinfledo:
Roque tiene dos amigos.

Femme fatal

Pensé que a mi amigo
se le iba la mano,
un día agarró y dijo "Hermano,

no hablés con la mina,
perdela de vista".
Como él es un cerdo machista

ni bola le di,
no quise escuchar.
En verso empezó a sermoñar:

"La flaca contempla
con vulto sexual,
tiene algo de virgen vestal

" con duplo sentido
que te hace putar
me tiene unas ganas sin par.

(Extraño dialecto
que él mismo encasilla:
"fabulo el latín de la orilla").

"La loba te clava
los de ella en tus ojos;
con vox de vení que te cojo

"pronuncia (y sugiere
más cosas) un hola,
cavea auditor, que te viola.

Chapado a l'antigua
mi amigo, un ortiva,
pregona que la iniciativa

es cosa de machos
y siente al final
espanto de la femfatal.

¿O acaso era un truco
porque él la quería?
Me dije “yo sigo en la mía”,

pelé los piropos,
me puse los guantes,
y así le metí padelante.

Realmente lamento
que un tiempo después
(me soplan acá “in medias res”)

tuviera que darle
la triste razón
al ya mencionado chabón.

Guardaba esta chica,
la típica histérica,
atrás de su piel cadavérica,

oscuros deseos,
no sólo era garca
sinó qu'era propio la parca.

“¿Qué sos, pelotudo?”
decía la gente
cuando le miraba los dientes

de la calavera.
“¿Cómo es que te engaña?
No ver semejante guadaña...”

Muy tarde comprendo
por qué la capucha,
las manos más bien paliduchas,

por qué resultaban
sus muslos tan flacos
y gélidos sus arrumacos.

Yo me ne fregaba
en los tantos consejos

que entonces me daba mi viejo:

"Mirá que a esta piba,
que se hace la santa,
la tengo ya acá en la garganta.

"Honrá la memoria
de, pobre, tu abuelo
que arriba nos mira en el cielo.

"Es una asesina
y amiga del SIDA,
de vos lo que quiere es tu vida.

Algunos, muy pocos,
deseándome suerte,
"te banco", bromeaban, "a muerte".

Y yo, por mi parte
con ella salía.
El tema es que yo la quería.

Igual te confieso
que yo me asustaba
las noches en que me llamaba

mi novia y decía
"te paso a buscar",
o incluso "te voy a matar".

De a poco la cosa
se vio complicada:
estaba ella siempre ocupada

entre hambres y guerras
y pestes e inviernos,
ni tiempo tenía de vernos.

Yo muerto de celos
la vi alguna vez
con otro jugar ajedrez.

Un día ella dijo
"si bien me gustás,
lo nuestro no da para más";

así quedé lleno

de un solo deseo
(hace años que ya no la veo):

volver a admirar
su blanca belleza.
Por suerte tengo esa certeza.

Blitzkrieg — soneto en diez minutos

Este primer soneto en diez minutos
va a salir cualquier cosa, y los demás
supongo que también. ¿O qué esperás,
no te das cuenta de que soy un bruto?

Con el posmodernismo está de luto
la moda de antes que era ser tenaz,
de no tirarse nunca para atrás,
de sentarse a pensar, volverse puto

demorando una vida en los detalles.
Ahora vivir es más una vitrina,
de distracciones, pasatiempos, calles

llenas de luces, y eso me destina
a escribir apurado, aunque me falle.
Ya no queda más tiempo, así termina.

Alto bajón

Afuera siguen lloviendo
las isocrónicas gotas.
Lloviznas de telaraña
que llueven sobre las olas.

La verdad es que no quiero
compromisos con tus tontas
intenciones, date cuenta
de que son las tuyas propias.

La obligación me maquilla
los párpados con su sombra,
sabe apretarme la angustia
como al ahorcado la soga.

Igual te digo que sí,
porque no tengo las bolas
para decirte que basta
que no quiero que me jodas.

Voy pateando las tristezas
por la nera de la costa,
guardando perrunamente
dentre las patas la cola.

¡Y pensás que tus deseos
para colmo a mí me copan!
Quiero una existencia simple,
sin pretensiones pomposas.

Un fantasma me intimida:
el no haber cumplido. Troca
ya en desvelos mis promesas,
ya en pesadillas culposas.

Hace tiempo una pregunta
esperás que te responda.
No pienso decirte nada,
a ver si entendés las cosas.

Resguardado en su paraguas
con la mirada me exhorta,
me clava cada pregunta
como una daga filosa.

Tengo miedo de encontrarte,
escapo de tu persona,
no quiero enfrentar tus ojos
que todo me lo reprochan.

Pesan sobre mí sus juicios,
quiero cortar las esposas
que en títere me convierten
de palabras mentirosas.

Me duele y me da vergüenza
no cumplir. Y me da bronca
sentir que estoy implicado
en temas que no me importan.

La cabeza me atormentan

fobias y caos y cosas.
 Tambaleando ante la deuda,
 la endeble mente zozobra.

Maldíceme un gato en ruso,
 su caracúlica boca
 codea en utefe-ocho
 cirílicas palabrotas.

Afuera siguen lloviendo
 las isocrónicas gotas.

A través del monitor

Alice topóse con un topo excéntrico
 (no era lugar común, tan sólo tálpido)
 de nombre al griego evocativo, Escrúpulos,
 que ocupado excavaba un *hundo túnel.

Detrás del horizonte notó un puente;
 conjeturó, quizás, que era el camino:
 -¿Cómo se llega a la citt dolente?
 y el hielo en hielo roto así devino.

-¿Qué cosa? No te escucho de acá abajo.
 Se dice que peor es la sordera
 de quien oír aquello que comenta
 el interlocutor siquiera intenta.

-¿Cómo se llega a la citt dolente?
 Y evidenciando que le fuera odiosa
 la interruptiva encuesta de la moza
 refunfuñó soricomorfamente.

Abandonando el pico que cargara,
 lo dejó, e hizo a un lado así la pala,
 y emergiendo embarrado de su fosa
 alzó la testa y profirió: -¿Qué cosa?

Alicia ya perdiendo la paciencia,
 repitió la pregunta, así exclamando:
 -¡Que cómo llego a la citt dolente!
 y amainando: No sas mala gente.

Se hunde el topo en licor meditabundo,

guarda en la punta de la lengua el mundo:
a veces las palabras que alguien dice
tan remoto pasado reminiscen.

Como aquél que nostálgico se duele
ante el aroma trágico que huele
y en vano trata de coser el nombre
con el rostro del dueño, que es un hombre,

así, tras tales consideraciones
y gestos pensativos, -Muy cansada.
A la ciudad doliente, -dijo- infausta,
llegarías, seguramente, exhausta;

y así diciendo, y sin decir más nada,
el topo autista, de seguro ciego,
se hundió presto de nuevo en la penumbra
y siguió trabajando en su agujero.

Qué bicho malcriado e insolente,
pensó Alicia y encima sollozó
con el dolor de aquél que sabe, nunca
volverá a la ciudad de que partió.

De mala onda, el otro que cavaba,
-¿Rajás, piba, que quiero laburar?
Y ella vociferó con todo el aire
que en sus pulmonecitos resguardaba:

-¡Pero es que yo no sé cómo llegar!
Entonces ascendió otra vez Escrúpulos
y, pitando despacio un cigarrillo:
-Niña, quizá te pueda interesar

que te cante este topo una canción
basada en una historia que es real.
-¿Y realmente ocurrió? preguntó Alicia
tratando de prestarle su atención.

-¡Pero no! Sí que res zanahoria.
Lo real es la historia, -dijo el topo-
si no fuera real ¿cómo podría
tener esta canción en la memoria?

Y así desentonó, desafinado:
"Elvis era un artista de la muerte,

así apodado por su porte heráldico:
sobre cuartel de plata figurado,

"una napia de sable, siniestrada
de ojo de azur cimado por la ceja,
adiestrada por otro de sinople,
en punta, boca en gules desdentada

"y, al timbre, el jopo chuzo y engrifado.
Ya cuando estaba en el jardín de infantes,
poblado el boletín de smileys tristes,
nadie negaba que era un atorrante.

"Le anticipó el horóscopo la tumba:
Ocupaciones y negocios: chorro,
Burgessmente violento y asesino,
dos versos que sellaron su destino.

"Experto en hurtos, punga, carterista,
ladrón a mano armada, violador,
mafioso, fugitivo, estafador,
no se salvó ni de una negra lista.

"Narco y espía, reo y homicida,
vándalo juvenil, secuestrador,
chanta, torturador y terrorista,
cana, juez, presidente y senador.

"De pequeñuelo concibió una jerga,
que ni Ventris y Chadwick descifraran,
ni el mismo Champollion, y todo para
en clave predicar sobre su verga.

"Su freudiana obsesión lo volvió acaso
el único en el mundo que tentado
por eso del spam y Enlarge your penis
aspiró al adjetivo "vilenado".

"El sólido rigor de la mazmorra
deja filtrar un haz de floaters y ácaros.
Qué condujo al afán filotricida
que hoy le depara férreas cachiporras

"al Elvis criminal es un incógnito.
Quiera Zeus sepultar el vero nombre
-desde siempre un tabú sella su boca-

con que a este monstruo bautizara un hombre.

Dicho lo cual, el topo sumergi6se
frente a la confundida faz de Alicia,
que trat6 de llamarlo y no hubo caso.
De la nada surgi6 un conejo blanco.

Y ella se resign6 y sigui6 sus pasos.

Altamar

Me promet6 que iba a volver y no vuelvo.
Ya no creo que pueda ser todo como antes.
Primero estaba seguro.
Despu6s me quedaba la esperanza.
Los plazos se dilataron.
Ahora mi vida no est6 m6s ah6.
Ya no se puede volver.
Cuando hice mal las cosas no le di importancia.
Me dej6 fluir.
Quise experimentar algo nuevo.
El ostracismo, la soledad, la gloria.
Odiaba la rutina.
A veces ni la odiaba.
Me preocuparon otras cosas.
No valor6 lo que hab6a.
Pens6 que el tiempo iba a hacer su trabajo.
Que me iba a devolver solo a mi tierra.
Que lo natural era volver al punto de partida.
Que iban a encaminarse solos los acontecimientos.
Sentate en el balc6n a esperar
que todo bien o mal se va a arreglar.
¿Qu6 trabajo hace el tiempo m6s que pasar?
Si yo no vuelvo, ¿qu6n va a volver por m6?
Si todav6a no volv6.
Me acuerdo del d6a que me escap6.
Ahora ese momento es remoto.
Navego sin divisar nunca tierra.
Extra6o los detalles.
Estoy cada d6a m6s lejos.
Quiero volver.
No tengo valor para hacerlo.
Quiz6 nadie lo tiene.

Unos piensan que hacer lo que uno quiere requiere poco esfuerzo.
Ahora nada es seguro.
Trato de olvidar mis errores.
No quiero sentir culpas.
Los recuerdos se van borrando.
Ya nada existe.
Solamente este lugar vasto y vacío.
Pasaron los años y sigo acá.
Las cosas no se hacen solas.
Pero tengo miedo de volver.
Tengo miedo de que se haya destruido todo.
De que el lugar al que quiero volver ya no exista.
Prefiero no perder la esperanza.
Pero da lo mismo.
No creo que algún día me decida.
No creo que nadie me venga a buscar.
No creo que pueda hacer otra cosa más que dejar pasar el tiempo.
Quizás algún día muera.

Toneso

Playa de vez en plaza escrito había:
entender en montón un tardé yo,
trucho qué, que misterio el descubrías

suerte por. Confusión la ver costó.
"Vemos nos. Playa la en estoy." decía,
mandé que simple texto un confundió.

Arena blanda la por iba él
pues, allí estaba no que pronto viste;
hamacas las por encontrarlo a fuiste:
desencuentro el, lejano día aquél.

Trágico, celular del obra errata,
simple mundanamente tan problema
un. Dudas sin, asunto el fue, poema
este que igual, arriba para patas.

El emproperador del improprio

No conociste demasiado

a aquél señor, dueño de un loro,
que por las tardes martillaba
tablones polvorientos.

-¡Hola, oso! ¡Hola, oso!

No transcurriste el ritmo suyo
de plantas en macetas,
de *jeans* gastados y de hormigas negras,
de lavarropas y chatarras,
de tendederos y de broches,
y de un peluche herido y oxidándose,
esperando en vano el rescate
de la humedad gris del galpón.

No conociste demasiado
a ese señor y, sin embargo
o con embargo, en el insomnio,
se te insiste la imagen de una mueca:
mueca que fuma, que lastima
con la barba de lija,
quizá por afeitarse
con esteca filosa y sin espuma.

De barro descompuesto de la zanja
redactábamos tortas para él.
Y el viejo maldecía,
y el viejo gargajeaba la parra retorcida,
y ese viejo chupaba una naranja
desatando el cordón de la vereda.

Y, sin embargo, en el insomnio,
la mueca se te insiste.

Vos insistís también
ese mirarte en el espejo
para saber si estás ahí
(y, dos relojes de Dalí,
tus ojos se derriten).

Gatos que ladran
en el techo de chapa
juegan al bowling.

Hojas de hiedra
que usé en un sueño en que escribía intérpretes.

Quizá a tu abuela alguna vez
acompañaste hasta la casa
de este señor, que en una taza
te daba de tomar
esa agua repugnante con gusto a otro lugar.

-¿Me prestaría la escalera?

Recordarás esa mañana
que lo mirabas exhalar
el humo blanco del invierno.
Vos siempre atrás de la ventana,
y lo escuchabas martillar
tablones polvorientos.

Verbe quien verbare

Hoy muy a mi pesar
te voy a confesar
que, sí, me enamoré
de una muchacha que,
la guacha, no respeta
la mínima etiqueta
de una mujer fatal:
¡con el condicional
¡así como lo escribo!
confunde el subjuntivo!

No entiendo la razón.
¿Cómo es la confusión,
¿alguno me lo explica?
que tiene aquella chica?
¿Por qué coño será,
Magoya lo sabrá,
tildame de obsesivo,
que el modo subjuntivo
confunde para mal
con el condicional?

Acaso me querría
si yo la entendería.

Segmentation fault

-I-

A los que homenajean este dicho:
 “quien sin ser despedido se las toma,
 vuelve sin que lo llamen”, el diploma
 transcribo. [Certifico que los bichos

-los bugs- han demostrado, hacia mí, afecto.
 Infaltables, las veces que programo,
 vienen a hacerme fiestas, como al amo
 el perro, estos *ejémplicos insectos.]

¿Quién, visitado acaso por La Yeta,
 no ha descuidado que esto no es de broma
 y ha cargado en el medio de la jeta

culposas marcas por la mala praxis
 de postergar un nimio punto y coma,
 error tan humillante de sintaxis?

-II-

Yo, aunque no es voluntario, el alimento
 les proveo: excepciones no catcheadas,
 autovariables no inicializadas,
 violaciones feroces de segmento.

Errores que una y otra vez repito:
 unification'd give infinite type,
 dangling pointers, el hosco broken pipe.
 Mi repertorio es casi que infinito.

Lo más loãble de los bichos estos,
 contra los que no pocos libran guerras,
 es su temple imparcial, siempre oportuno,

que hasta al más fanfarrón hace modesto
 y le pone los pies sobre la tierra,
 porque el equivocado siempre es uno.

Pampa

De las fauces metálicas de reja

donde con la vereda linda el túnel,
emerge el hálito caliente
del óxido del subte.

La vieja diestra mis costillas punza
(para tener asiento hay que ir primero)
con su codo de acero.
Violencia que le dicen.

Bultos durmiendo en el costado.

Y, en lo gris del asfalto polvoriento,
palomas de antipática mirada
pisoteando las hojas pisoteadas
cadáveres de panes desmigajan.

Olor a vómito.

Una mujer pidiéndole boleto
a un hombre que se raja.

Su atención por favor, el altavoz,
al tiempo que el juglar del diario entona
Clarín, Popular, Crónica.

Por la faz napoleónica de un Mitre,
manoseada y ridícula de un Mitre,
el tipo del carrito fuerza al frasco
a estornudar mostaza.

En la estación Constitución
estaba muerto el flaco,
ya sin la gorra de visera.
El mismo que una vez me preguntaba
–Guacho ¿no tené seda?

Vino la policía. La ambulancia.
Y el altavoz decía:
*Su atención por favor,
se comunica al público usuario
que el servicio de trenes eléctricos
queda temporalmente interrumpido.*

–Siempre lo mismo.
–Pero quijos de puta.
–Estoy acá Constitución,

pero no hay trenes, esto sun quilombo.

Quizás a nadie le importó tu muerte.

Globo terráqueo

Hacerle *zoom* al cuerpo del desierto.

¡Arena, y más abajo
arena, y más abajo
arena, y más abajo
arena!

Hacerle *zoom* al cuerpo de la Antártida.

¡Hielo, y más abajo
hielo, y más abajo
hielo, y más abajo
hielo!

Hacerle *zoom* al cuerpo del Pacífico.

¡Agua, y más abajo
agua, y más abajo
agua, y más abajo
agua!

De chico ya, explorando los úteros del Atlas,
sentí el terror sublime de lo ínfimo y lo vasto.

De una balsa flotando a la deriva
en el medio del mar oscuro y calmo.

De soles muchas veces
más grandes que la Tierra.

De milenios y milenios de instantes que no viste.

La ciudad es un punto en un punto en un punto.
Y vos un punto en la ciudad.

Nunca me gustaron los diminutivos

Una margara marcha,
un bicho-bola
mi calesa favora.

El gro escro que palpa,
que inza al pruro,
inva a que se repa el mo,
el cortocircuo
del moscova que mila,
que ima una za.
El ro fortuo
que irra al jesua de marma,
al erema erudo y al trogloda,
a la bona Afroda que orba y haba el infino,
al que en inaudo delo
acreda ga y se desca del apeto
de papafras, rabano, palmos, huma,
y voma ceba, curas,
agua-benda gratua.
Crisma-de-chorlo.

Limericks

Me invitaste a tu casa esa vez
dije qué lindos ojos tenés.
Y no pude dejar,
ni tres horas después,
de mirar a tu gato siamés.

~

El análisis clínico anual
dice atípico: orina frutal.
Y ahora puedo entender
que en la cena de ayer
aquel jugo supiera tan mal.

~

Mi vieja no deja de hinchar,
mi hermano la quiso matar.
Pero al verlo venir
alcanzó a prevenir:
cuidado, te vas a manchar.

~

Fidel es dentista en Sevilla,
parece que es incontinente.
Me dice la gente
que cuida sus dientes,
que todas las noches cepilla.

~

Cada vez que me lavo los pies
envejezco una década más.
Eso explica, ya olés,
por qué estoy tan jovial;
hasta incluso crecí para atrás.

~

La seño dictaba paciente
cómo era la regla de tres:
campera es a campo
como x a ramo.
Y ahí fue que pusieron suplente.

~

Soy un winner allá en San Andrés
me persigue una chica de diez.
Si querés apostar
no me pongo a dudar:
lo más lindo que tiene es la nuez.

~

Mi abuela bailó en Pergamino,
su pareja de tango un zorrino.
¡Qué olor feo tiene
-decían los nenes-
la que baila con ese zorrino!

~

De ver que quizá no existís
la herida no cierra en mi piel.
La muerte es tan cruel,
si acaso me oís,
volvó por favor Papanuel.

~

Pregunté a mi maestro de Zen
 un día que fui a Chascomús
 -¿Cómo encuentro la luz?
 -Esperá en el andén
 que en un rato ya llega tu tren.

~

Hoy tengo un antojo feroz:
 frutillas con crema, mi amor.
 No tengo las dos,
 te pido un favor
 ¿me vas a comprar Dermaglós?

~

Con mi suegra no puedo lidiar
 mi novia empezó a reprochar
 que yo nunca le hablé
 la verdad que no sé
 para qué la mandó a embalsamar.

No tengo cambio

¿Tamo dormido? ¿Qué no' pasa pibe?
 Siempre corriendo, vo, tan apurado
 y hoy esa jeta de fibrón cansado
 que de aguachento gri' cuando no escribe

latimoso apenita rayonea
 la tabla rasa. Pa ablandarlo un poco
 hay que ponerle alcol, y como loco
 áhi sí que ecupe tinta, que la mea.

*Desperdiciar tu vida en esta línea,
 leyéndola, escribiéndola.*

No te haga el fino con la batardilla,
 a mí me hablás en criollo o no me hablá,
 y el pie quebrado no anda ni pa atrá
 má te vale una simple redondilla.

É duro, yo te entiendo que eté muerto,

mirame a mí, la vida se me pasa
en ete ciclo del laburo a casa;
decí que al meno no te tocó el puerto.

¿Y cuándo no' tomamos un minuto
para saltar afuera del sitema,
pa ver que el tiempo é fuego y que te quema?

*¿Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando?*

Diculpáme si yo soy medio bruto,

pero ¿qué te me hacés el erudito
con esa pretensión intertestual?
¿y por qué no te vas un poquitito
a cantarle uno' tangos al zorzal?

Ya sé que vo sos un inteletual
“ete viejo má loco que una cabra”.
Yo de libro' no entiendo una palabra,
aunque el viejo leía El Capital.

¡Miércoles, que era bravo! Má te vale
que hiciéramo como él no' lo decía,
porque en eso era medio policía.
¿Y ahora en dónde quedaron lo ideale?

Yo no pongo la manos en la brasa
por lo diario que tienen la noticia'.
La política: mafia; y la juticia,
un chamullo má grande que una casa.

No me digá que no te imaginá
la medida en que tamo soñolento,
chapotiendo en diarrea y hata el cuello.

Lo fulera que ta me hace acordá
al de la buena pipa, ¿sabé el cuento?
Yo pienso que so vo, vo que son ello,

todo le echan la culpa a lo demás.

Yo me hago cargo, yo ni me caliente.
Me arremango lo lienzo y te lo sello.

Etamo a la parrilla y con molleja.
Echale agua, papá. Sabé qué buena.
Áhi ta mi pollo, vino con la nena,
hija e tigre, los ojo' de mi vieja.

¿Y esa mugre quién la hizo, me decí?
¿Qué pasó? ¡Dió, qué tarde! ¿Te olvidate
la cosas en tu casa? Jorobate.
Te meto una patada en la narí,

que no etá la fogata para bollo.
Vino la que te jedi, no sabé,
a hincharme lo kinotos otra vé.
A mí no me vení con eso rollo.

¡Y ayé, la que le hicimos a los hijo!
¡Qué te va a abrí la panza ese salame!
lo apreto con el fierro, vo perame,
ya se va a arrepentí de lo que dijo.

Bueno, no vemo, pibe, ahora me efumo,
depué vemo la guita, por hoy vuelo.
¿Cuánto te debo? A ve, pará que sumo.
Treinta peso. ¿Te doy un caramelo?

Exmasiv

Pentáñico astronauta
o astrónomo infantil
montado en Navidá y en una escoba
que viene a ser el módulo lunar.
Hago la vez del Yuri Gagarin,
voylando zenitdel azimutal.

En eso suena el rínton del Gran Vals.
¡Te llama por teléfo Papanuel!
Y sunrisárctica es-quimal,
trabalengüea inúktitut.
Años después Sherlockearás
quera el tío, ¡tamaño familiar!

Tenías cincañitos

y a esa edá te angustiaban
los hombre de la bolsa,
las presencias antiguas
e insondables del cuco.
Y el pávor de encontrarlo al arbolito
muerto, igual que el retrato de Óscar Güilde
de cada travesura maculado,
desierto de regalos.

A la matina entrante, embargosín,
en mi pueblo natal en que no ñeva,
donde llaman chuflín a las colitas
y arman la pelopincho en nochebuena,
pude desconfundir de los regalos
a mi regalo que era un telescópeo.

(L'angustia es el motor de la poesía,
¿y ahora ya sin angustia,
ahora que confesaste,
qué cosa vas a hacer si no llorar?)

Y ahora soy un astrónomo.
Contemplo el singular ir y venir de las estréleas,
mino el espáceo numerable
de las fórmulas.
Las fórmulas que viste y las que no,
la regla del coseno y el tabló,
en tren de averiguar o predecir la relaceón
entre Cástor y Pólux y tu vieja
y la matérea darqui
y los schwartzagujeren, lo pareó.

Soy un ratón de biblioté
mirando eclí de girasol
comien semí de giraluna.

Los conocidos, la famí,
salvándola a mi hermá,
piensan que soy astrólogo,
que hago cartas astrales y que escribo el horóscopo.
Uno vegetariano, y otro vegetaurino,
y otro vegeminiano, y otro vegescorpiano.

Y, casi al terminar, trianghúl espiralado
de log de cantpáginas vueltas.

Apenas un amor
corto como las fibras Sylvapen.
Incredible lengthening!
Exclude flaccid hose risk!
El tamaño no importa, dice ella.

Yo soñé con ser Tycho, Nicopérnico,
Kepler o Galileo. Y ojo al piojo.
Una vez que crecí
no me pude escapar del paradigma.

La adversativa

Te miro, te encuentro,
me pone nervioso,
sakura, tu *blossom*
manchada de sangre.
No salgan palabras
ni el tiempo me calle,
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Te agarro de un brazo,
tus ojos,
tus puños
me tiran del pelo,
tus dientes de perro,
tu cara que muerde
y el viento en el patio
pero el miedo y el miedo y el miedo.

El barco de vela
o el mar que me toca,
y un juego de piedra
tirado en el suelo,
un ruido de sierras,
las puertas afuera
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Le dije a la tierra
que vuelva y no viene.
Pasaron agujas,
semanas pasaron.
Y el fuego en la panza
que sale llorando

pero el miedo y el miedo y el miedo.

La caja cerrada,
los loros en jaulas,
los gatos jugando
con bolas de lana,
la nota doblada,
tu letra de miedo
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Pobre muñeco

Mandíbula mecánica que indócil
baila, descolocada y entreabierta.
Articulando la madera fósil,
ruge con el crujido de las puertas

cierto muñeco con el ojo tieso
y mueca en otras épocas radiante.
Sin haber nunca dado un solo beso,
melancólico yace en un estante.

Los trazos que simulan ser cabello
no encierran sino penas sin color,
ignorantes del cielo, de lo bello.

Y, su estopa, cargada del dolor
de fingir que la vida es sólo aquello.
De no haber conocido un solo amor.

A un gato sin nombre

La luna llena desapareció.
Se fue sin avisar
a otro cielo mejor.
No supiste cuidarla, y se marchó.

Ahora la noche negra
es un desierto de árboles sin brisa.
Ahora gotas repican en el techo,
mientras se desvanece la esperanza
de que vuelva su pálida sonrisa.

La lluvia marca el ruido del silencio.

Siempre brilló la luna ante tus ojos.
Y aunque no la miraras, siempre estuvo,
recostada en un ángulo del cielo.

No fue del astro la primera ausencia:
la luna suele desaparecer
dejando una notita en las estrellas
diciendo que enseguida va a volver.

Por eso ni pensaste
que había que cuidarla.
Y el día que se fue, ni te enteraste
de que esta vez la ausencia era distinta.

Como todas las cosas que uno quiere,
supiste valorarla
cuando era ya muy tarde.
El día que dijiste
“quizá nunca más vuelva”.

Te sentaste en el medio de la noche
a llamar a la luna por su nombre.
Ella no apareció.

Sólo queda la triste sensación
de no haberla mirado
cada vez que brillaba para vos.

Don Chase

La tarde se estaba yendo,
la noche de a poco vino.
Como se va la marea,
la tarde se había ido.

No sé cómo supo el viejo
cuando esa tarde me dijo
andá a abrir la puerta, dale,
que te anda buscando un tipo.

Y el hombre que está viniendo
bajando del colectivo
mira en la esquina unas bolsas

y al lado un perro dormido.

Y se lo queda mirando,
porque siempre hace lo mismo,
controlando hasta que el tórax
le confirme que está vivo.

El cielo está prepotente
con su sarcasmo y gruñidos,
pero el tórax no se mueve
y el perro no está dormido.

La tarde se estaba yendo
como el lector aburrido
de versos tan manoseados
como un billete de cinco.

La muerte, de las funciones
que a todo organismo vivo
definen, es el final
irreversible y temido.

La muerte no es un misterio
ni es el amor un suspiro,
y un satélite es la luna.
Wikipedia me lo dijo.

La tarde se estaba yendo
como un pañuelo de lino
cuando una mano, tirando,
lo va convirtiendo en hilo.

Para entonces ya era oscuro
no se escuchaban los grillos,
ni en los árboles del barrio
daban los pájaros trinos.

El hombre que, después supe,
era en persona Cupido,
me fue en el medio del pecho
a sepultar el cuchillo.

La mina como una loba
se levantaba el vestido.
Las tetas que me mostraba
colgando como dos higos.

Las máculas de leopardo
del tapado llamativo,
mi vista petrificada,
mis ojos en ella fijos.

Me acuerdo que me miraba
con una facha de vidrio.
Me acuerdo que lo demás
se lo masticó el olvido.

La tarde se estaba yendo,
la noche de a poco vino.

Prepucio

-Me duele el pito. -¿Cómo que te duele?
-Me duele, má. Cerrando la canilla,
hacia la silla va en la que, llorando,
mira los dibujitos en la tele.

Argumento: el coyote en una roca
pinta un túnel (es Acme la pintura),
cruza el corre caminos la abertura
y lo sigue el coyote que se choca.

Sí, sí, e normal, señora. E muy común;
lo chico siempre juegan a esa cosa.
Yo mimo otrora usé un vetido rosa
y me ensució el hocico con labial.

Me parece al llorar, la angustia es tanta,
que me aplastara el pecho un terremoto,
que el techo roto me desamparara,
que no cupiese el grito en mi garganta.

Odió la mueca que, con toda el alma,
cuando lloró pero también reía,
le devolvió el espejo. Se sabía:
después del temporal, viene la calma.

-Oye, cariño, es Lauren otra vez.
Estaba viendo sus caricaturas
y muy segura ha dicho (oh Dios, no entiendo),
ha vuelto a repetirme que es un niño.

Sus ojos vidriositos ya se callan.
Tragó ese humor bilioso, tan amargo,
constrictor del cogote. Sin embargo,
Me duele el pito. Y el coyote estalla.

Y si no lo poterga, y ya su edá
eplora lo sexual, no la reprima.
Si hata mi prima usaba, de verdá,
un pan lactal, señora, en vez de verga.

En el principio todo estaba claro:
yo quería coger y ella también.
No sé quién de los dos levantó a quién.
Lo que sé es que ella quiso un telo caro,

(Tiene razón, así que no te metas.
¿Qué te importa? De todo hacés un drama.
Allá lla si agarra, se proclama
torta, y se arranca de raíz las tetas.)

y que nos desnudamos sin prefacios.
La madrugada en esa habitación
me llevó a la angustiosa conclusión
de que ser un humano es ir despacio.

Fue una noche cualquiera, en una fonda
que más que restorán era un comíbulo,
la última vez que hablaron cara a cara.
Y era un pibe y estaba embarazada.

-Y me parece que me sale sangre.
-A ver, sacate. Le examina el glande.
-¿Qué te estabas haciendo? Me parece
que sos chiquito pero ya estás grande.

Hoy la guacha se aleja en helicóptero.
Protesta cada vieja. Y en la zona
con aerosoles rojos que la escrachan,
la multitud enardecida entona:

*Por obra del azar o de la yeta,
del portador de luz, o simplemente
de aquel demente que cargó una cruz,
llegás en bicicleta a resbalar,*

o a pifiarle al enésimo peldaño,

*o en la importuna piel de una naranja
patinar, o en el musgo de la zanja,
y te podés caer y hacerte daño.*

*Este mundo es ideal para suicidas:
puede tocarte un huracán o un rayo,
o un caballo, miralo a Superman,
y cambiarte la vida en un segundo.*

Bruja, que bruja fuiste y bruja sos,
qué carajo le hiciste al nene, bruja.
Bruja, que bruja sos y bruja fuiste,
y al nene, bruja, le cortaste el pene.

Étude

Tengo apellido, nombre, y otras cosas.
Cédula, pasaporte, documento,
la partida, también, de nacimiento,
una foto carné y la de mi esposa.

Para poder estar adonde estoy,
toda esa burocracia necesito.
Fotocopiar una hoja, el requisito
para mostrar que soy quien soy quien soy.

Esto es lo que hace que otra vez me asombre
¿qué tendrán, yo no sé, que ver conmigo
esas firmas, papeles, y carpetas?

Si en realidad las fechas y los nombres
no capturan mi esencia, entonces, digo,
no son sino una inútil etiqueta.

IX – 2010

The silence of the lambdas

Tocó el timbre y el rin, zumbando, hirió
el apenas pasado meridiano
pellejo del silencio.

Hay veces que un timbrazo corta el hilo
del que un embrujo primigenio cuelga
en el lapso que va de un tac a un tic.

Hubo un después y un antes de esa vez;
un antes antes, y un después después.

Porque, sin raje, el rin trazó una marca
que delineó, cual vertizonte, un límite
y se impuso entre el hálito y la parca.

“Ya va” emergió una voz por la rendija,
y unos “ya va” después, no sé, tres, cuatro,
brotó del ventiluz la calavera
de la titiritera de la voz.

La dueña de la voz, que era una vieja,
en un rato nomás, pensó la otra,
que estudiando la alfombra, “Bienvenidos”,
regocijóse prematuramente,
devendrá flor de postre pa las cresas.

Dio el precedente tac las trece treinta.

¿En qué lugar están? Qué importa el nombre.
¿A veces no parece que esa calle
los autos se olvidaran de surcar?

El sol pela, rebota en las vainillas.
Se escucha el gorgoteo de la zanja
de verdín espumoso e irisado.
La vieja hace techito con la mano
y entrecierra, tal vez, los que te jedi
para echar a patadas el reflejo.

Con mora, la otra, altiva, desdeñosa,
propia de quien prevé lo ineludible,

quizá incluso mirándose las uñas,
la fue, palabra va, palabra viene,
engatusando en una, en otra cosa.

Hasta que al fin la abuela metió llave
o sacó llave, vaya uno a saber,
y la dama, triunfal, encapotada,
sonriente par dentro y para fuera,
en el zaguán el pie de hueso puso.

La abuela chueca dijo "Pase, pase"
nunca más me olvidé de aquella frase.

Cruzaron una pieza que exhalaba
perfume de humedad, de panes verdes,
de naftalina y libros amarillos.

El patio era de escaques, como siempre,
y por la enredadera se colaban
los retazos de sol.

En la mesa el mantel cuadriculado,
y el plato de fideos
o de pastel de carne.
Un tenedor de alpaca maculado,
quizá una mandarina y un sifón,
y alguna damajuana
que espera turno allá en el lavadero.

En la tele de fondo el noticiero.
Y el arte ya perdido
de soplar el puré.

Me guardé tu presunta maternal
querencia, y aunque nadie,
nadie, abuela, pregunta por tu ausencia,
Drosophila difunta,
mal que mal te recuerdan. Mal que mal.

Me quedé con la lágrima que brilla,
que rueda líquida por la mejilla,
y esa risa que viene de llorar.

Y a falta de unos ojos
me resigné a mirarte a los anteojos,
a ese poliedro que llevás por jeta.

Y en la vida moderna de ciudad
ya no hay almohadas con olor a pelo,
ni canillas goteando en palanganas,
ni bancos de granito, ni malvones,
ni cajones recónditos.
Ni un hormiguero con hormigas negras.

Juístete de mi vida

-I-

Subiendo los peldaños
delineados apenas en la piedra,
esa mañana ya se había ido.
El amor, ilusorio,
ese ever-changing cirrostratus,
fue disipándose.

-II-

Las diez y salgo. El hombre de la puerta.
Me está esperando el hombre de la puerta.
Cambia de nombre pero es siempre el mismo.
Cambia el sombrero pero nunca duerme.
No es que me obstruya el paso.
Desde siempre me espera en cada puerta.
Salgo y lo trato de evitar.
Me mira fijo pero no saluda.
No me habla nunca. Pero me imagino
sus reprimendas, sus inquisiciones.
Pesa la bolsa. Inútil intentarlo.
Siempre qué tarde.
Siempre todo mal.
Siempre el veneno amargo que me trago.

-III-

Célula enferma.
Tumor maligno late en una teta.
La muerte lenta viaja por las venas.

-IV-

Persistió Helios, radiante, en la retina.
La faz precolombina, amenazante.
Lengua voraz, flameante
de labrado Tonatiuh.
Disco abierto de luz encandilante,
monóculo del cielo,
cíclope inamovible en fondo móvil,
me azotaba la nuca
y en abanico desplegabla ciento,
destelleante, hecatónquiro,
manecillas de Ra,
que calmo surca en barca otro crepúsculo.

-V-

Si vos me dieras
funciones computables cualesquiera
que mis códigofuentes arruinasen,
yo te daría
(y de tal existencia hay garantía)
este programa
que una vez arruinado hace lo mismo.
Que lo querés cagar pero te caga.

-VI-

Pensá si cada gota que cayera
tuviera copias de la nube entera.
Si cada estrella que brilló en el cielo
guardara en su interior toda la noche.
Si cada añico que barrió la escoba
hubiera conservado parcialmente
la esencia ya incompleta de la copa.

-VII-

El cielo no es azul, el cielo es cielo.
Y "azul" es sólo una categoría,
apenas delineada.
Una ilusión forjada por el hombre
(y, claro, la mujer,
pedazo de sexista,
¿acaso no graspeás la diferencia
entre género y sexo, maricón?).

Te carcajeás de mi tautología
(digo que el nombre es una convención)
y el Crátilo agotó esa discusión.

Jugando al formalismo de vez en cuando pierdo.
Me enredo en vanidades de rimas y de métricas,
o me encierro en lenguajes esclavos del contexto.
Será que ya estoy viejo, que ya no soy el mismo.

De asumir este mundo se deduce el absurdo.

-VIII-

Siendo mi novia se casó con él.
Se me erizó la piel.
Cruzaba un túnel y otro
navegando esa ruta
en la que comprendí que era una puta.

-IX-

Corte embutida en una musculosa
que ni me cupo a mí
que le quedaba larga
formuló lapidaria la Zarigüeya ayer
con timbre de acordeón:
¿Vos sos feliz? y el alma se me vino a los pieses,
campo gravitatorio,
No soy feliz ¿y vos?
La otrora seca vista se iba haciendo llorosa,
se escapaban las gotas como gotas de pis.

Ya sé, no me digás, tenés razón.
Antes de que retruques El alma no sé qué es,
permítaseme un mimo violento propinarte.
¿Sin saber qué es el alma sabés lo que es el tiempo?

Qué manga de abstracciones ridículas tragamos;
aunque otras, que negamos, no son menos ridículas.
Como si algo más fuera que una entelequia ser,
o alguien posta supiese qué demoño es el arte.

-X-

Las lenguas, claro, cambian de continuo,
tan ásperos me lijan tus besos la garganta.

Un aparador largo, los muebles del vestíbulo,
se espejan en la tele como siempre apagada.

Ya no se te verá
tirar de la cadena nacional.
Si me dejáis de garpe,
Dios y la Patria os lo demanden.
Escucho todavía ese disparo
(es una forma de decir).
¿No sentís vos también acá el acúfeno?
¿Ves el hocico convertido en cosa?
¿Cómo es que un pisotón
arruina el delicado mecanismo
de una araña,
transformándola en cosa?

“Te bastaba” emitió profusa,
“con toquetear apenas esos bits
para que del ventrículo
emergieran despacio, fluyendo
los huevos de culebra”.

Se equivocaba el nene
conjugando los tiempos.
Aparecen las sombras,
que lo acechan,
y el pendejo gritó.

Boleto subsidiado por el estado nacional.

Mi niña no tiene nombre

Mi niña de mármol quieto
viaja en la eternidad de un colectivo.
Los dedos macramé de lino frágil
que juegan esta vez con un boleto.

La vida, como una hornalla,
se apaga con un giro de muñeca.
Se desvanece así. Como la punta
impermanente de la cinta-escóch.

Leche vencida

Balar gratis, cansina, ovejamente,
términos circunscriptos a los trazos
de ese alfabeto inveterado, escaso,
del que nadie está exento: solamente

frenar el colectivo con el brazo,
hurgar el fondo del bolsillo, un peso,
sacar boleto, y entre algún bostezo,
estrangular el caño por si acaso;

sentarse sabe quién dónde se pueda
y, al fin, la incertidumbre, la certeza,
de que ella suba en la parada esa,
la que siempre se va, la que se queda.

La garganta colmada de esa ausencia,
contradicción gastada si las hay,
cuando dobla en la calle Paraguay,
y el arranque inhumano de imprudencia,

lo que se dice huevos propiamente,
bajar el ancho, no escapar al mazo:
hincar los codos, entreabrirse paso
en el lío hormigueante de la gente,

tocar el timbre, respirar el fresco,
mire atrás al bajar, salir rajando,
libre por fin, las venas palpitando;

libre por fin del hado canallesco,
del fastidioso caos de la gente,
del apremio apurado e impaciente;

libre por fin, pero también cautivo,
condenado a esperarla vanamente
en la parada gris de un colectivo.

Castillo de arena

Bajo carnes rosadas, piel fulera,
cachetes blandos, boca, sucedáneos,
guardás menudo osario, flor de cráneo,
los dientes hasta acá, la calavera.

Te das a la ficción, frente al espejo,
de que estás viendo tu efectiva jeta;
pero, cajita musical, secreta,
la sangre fluye atrás de tu pellejo.

Tu cuerpo es un envase retornable.
La vida es una magia misteriosa:
pisás la araña y ya se vuelve cosa,
un manojito de patas inmutable.

Memento mori: no olvidés, pelado,
que un solo tropezón te deja helado,
mirando los gusanos desde abajo;

vivir es un hilito, y un achís
te vuelve y sin cigüeña hasta París,
y toda construcción se va al carajo.

Roedores

Le preparamos la trampa
con precisión de relojes.
De fondo ya las cigarras
cantando las buenas noches.

El piso de parquet desnivelado
apenas, quieto, como el mar en calma.

El espiral fuyí, como una dama
de incandescentes labios y pitando.

El eco de una puerta cada tanto,
insinuándose tímida y lejana.

El rumor de la tele que callada
resplandece un color que va mutando.

Le preparamos la trampa
con precisión de relojes.
El comedor esperando
que den otra vez las doce.

Tomándola de las trenzas
con esa rabia que mata
mi abuelo agarra a la rata

con la tenaza de fierro.
La pinza arranca una punta
del pelo inmundo del bicho,
con un quejido de perro
se duele en aullidos, gruñe
mostrando las muelas juntas
que aprieta como dos tuercas.
Y alzándola por el cuello
con el adentro del puño,
le escupe todo el hocico,
le sella en la trompa un sello
de rojo como un insulto.

Ya no se pueden deshacer los pasos,
y al fin el corazón envuelto en cardos.

De este lado o del otro, da lo mismo,
ya no se puede atravesar la puerta.

Una vez que el umbral está cruzado
ya no se puede atravesar la puerta.

Que de este lado está la rata muerta,
que la infancia está muerta al otro lado.

No views is good views

Marionetista que la marioneta
fuerza a aletear como una mariposa,
meta remota, llaga o postemilla,
churunflo (virgulilla) que la eñe
orna sinusoidal: así, el espacio
de una *linear transform* dictó la clave.

Y él anotó prolijamente
con lápiz en un bloc apolillado.

El bigote alistó contra la veta
quien artífice fuera del Mahor,
y, en su graciosa nave, bicicleta,
por los añejos de la *route du vin*,
juró en silencio exterminar las villas,
quemar las llaves, masticar despacio.

Fue a principios de siglo,

o a mediados, no sé.

Un signo del sobaco, mal y pronto,
bípeda lambda misericordiosa,
del Helesponto al Hades lo condujo;
no frenó su hemorragia cerebral,
charco rosa macabro. Final brujo,
truco de magia no, sino de horror.

Gato encerrado en su cosmovisión,
cuántico o nazi o populista o facho.

De sesos salpicó -Tómame el buque,
guanaco circunciso.- con el láser.
No se permite conciliar el sueño
con pelos y señales de la guerra,
burós polacos, huesos, pánzers, fosas,
ni variables sin dueño libertar.

¿Pero cómo decírtelo?

Por la cuenca del indio boga, boga,
la combi blanca de papel picado,
la doctrina eficaz, la tos convulsa,
la droga que esclaviza.

La garganta cerrada como un táper
y de tanto llorar.

La nota musical que nadie escucha.

La vejiga revienta.

Y, al fin, abrir la tapa y orinar.

Für Elise

El primer paso que se hincó derecho,
como un taco metálico en la arena,
parece que fue ayer, y sin embargo
quedó algo lejos. Y fue un trecho largo,
y aunque no lo parezca, aunque dé pena,
las va tragando el mar, y si mirás
son un borrón difuso, son ajenas,
las huellas diluyéndose atrás tuyo.

A la deriva en este remolino
(motos, peatones, rascacielos, cloacas,
tranvías, y murmullos, y sirenas)
de esta ciudad foránea, analfabetos,
leyendo jeroglíficos ignotos,
descifrando el camino en una guía,
planisferio intrincado del subsuelo:
el atlas laberíntico del subte.

Y en este sitio a veces sin estrellas,
surcar, por entre el caos de las cosas,
estas aguas secretas, silenciosas,
sin sextante, y sin rumbo, y sólo ella.